



Universidad Austral de Chile  
Facultad de Filosofía y humanidades  
Escuela de Lenguaje y Comunicación

Profesora patrocinante:  
Dra. Claudia Rodríguez M.  
Instituto de Lingüística y Literatura

## **La construcción del “yo político” en *Crimen sin Castigo* de Juan Carlos García**

Tesis para optar al título de  
Profesor de Lenguaje y Comunicación y  
al grado de Licenciado en Educación.

MAGDALENA AMPARO RIVERA ALVARADO  
Valdivia, Octubre 2006

*Dedicado a mi madre, por su apoyo y constancia.  
Gracias.*

*En memoria de aquellos que fueron inmolados por causa de sus ideales.*

## **Agradecimientos:**

Al profesor Juan Carlos García, por su ayuda, disposición y amabilidad para responder mis dudas.

A la profesora Claudia Rodríguez, por su constante apoyo, paciencia y ánimo.

A Mauricio por ser una de las mejores motivaciones.

*Cuando estuvo a centímetros notó sus magulladuras en el rostro, sus quemaduras en las manos, sus heridas abiertas en los brazos y en las piernas, su dislocación de las rodillas, tal cual se lo habían dicho. Rodeó el cuerpo por el lado de la cabeza, que se veía golpeada, y se acercó a mirarle la cara. Era, sin duda, él. Tenía los ojos semicerrados y el gesto de la boca era de una dulzura infinita. “Qué grande eras muchacho”, le susurró: “Y cómo crecerás después de esta primera muerte.”*

Juan Carlos García. “Hallazgo”.

# Índice:

<u>Contenido</u>	<u>Página</u>
Capítulo I: Introducción .....	3
Capítulo II: Testimonio. Fundamentos teóricos.....	7
2.1 Rasgos del relato Testimonial.....	13
2.2.1 Autoría.....	13
2.2.2 Realidad/ Ficción en el Testimonio.....	15
2.2.3 Representación en el Testimonio.....	19
2.2.4 Identidad /Ideología en el Testimonio.....	22
2.2.5 La memoria.....	27
2.2.6 Elementos épicos, religiosos y míticos del Testimonio.	31
Capítulo III: <i>Crimen Sin Castigo</i> . La construcción del yo político....	33
3.1 <i>Crimen sin Castigo</i> como relato testimonial.....	34
3.2 Rasgos de relato testimonial en <i>Crimen Sin Castigo</i> .....	39
3.2.1 Ideología e Identidad.....	39
3.2.2 Representación.....	44
3.2.3 Memoria.....	47
3.2.4 Realidad/ Ficción.....	50
3.2.5 Carácter épico y elementos religiosos.....	54

CapítuloIV: Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	64
1.- Fuentes Primarias.....	64
2.- Webgrafía.....	66

# I Introducción

“Quiero dejar aquí mi homenaje a todos quienes fueron parte/  
de los más que valientes ghettos de la resistencia 73-90/  
hicieron un punto/ repartieron panfletos/ ocuparon un mimeógrafo  
/ prestaron una casa/ guardaron una persona/  
*escribieron en una muralla/ Muerte a la junta/ o pinochet asesino(...)*”

José Ángel Cuevas

El presente trabajo trata sobre el relato testimonial *Crimen sin Castigo* de Juan Carlos García, el cual constituye un intento por no olvidar. Un testimonio sobre la persecución sufrida por el autor y su familia a causa de sus ideas políticas durante la dictadura del general Augusto Pinochet, pues el autor del texto fue militante activo del MIR antes y durante la dictadura ya mencionada.

Junto con mostrar la persecución, también muestra la cruda realidad de encontrarse preso en un campo de concentración, de ser torturado y de convivir con el miedo, pues el autor fue detenido en la cárcel de Valdivia y posteriormente en el campo de concentración Tejas Verdes.

Este libro, que no ha sido estudiado en este contexto en nuestro país, es una muestra entre tantos otros textos sobre recuperación de la memoria (relatos testimoniales, autobiografías, testimonios), los que tuvieron una explosión a raíz de las características sociales y los acontecimientos políticos de 1973, pues es luego del Golpe de Estado cuando una parte del pueblo es oprimido por la fuerza y se hace necesario contar y denunciar lo vivido. Estos textos, se escribieron y difundieron en un comienzo fuera de Chile por causa de la gran opresión y censura a la que estaba sometido el país. Comenzaron a publicarse en revistas como *Araucaria de Chile*, entre las muchas que se divulgaron como forma de enfrentarse a la dictadura, en su mayoría simples boletines de

corta vida. Los contenidos dominantes en estas revistas, sobre todo al principio de los 70, fueron de orden político: denuncia y testimonios sobre las víctimas de la dictadura.

Era necesario que Chile viviera una destrucción como la que vivió, para que se generara la expatriación de compatriotas, y que surgiese ese fenómeno explosivo que fue la *cultura chilena del exilio*, la cual permite hoy tener ciertos antecedentes sobre los textos de la memoria.

Hoy en democracia se hacen grandes intentos por reparar el daño causado durante la dictadura, así surge el concepto de reconciliación nacional, pero ¿en qué consiste la reconciliación nacional?... ¿en perdonar, en olvidar, o en ambas cosas?; o ¿es que olvidar resulta imposible o no se quiere olvidar?; ¿acaso un testimonio hace imborrable un hecho y por lo tanto inolvidable?, ¿es efectivo el testimonio para no olvidar?, ¿qué mecanismos utiliza para ello?, ¿cuál es el objetivo de escribir un testimonio?.

El título del libro es un guiño intertextual a *Crimen y Castigo* de Dostoievsky, donde el personaje autor del crimen espera que se le encarcele y castigue por su crimen, manteniéndose en un constante estado de ansiedad y hasta locura por la larga espera. Esta alusión resulta una oposición a lo testimoniado en *Crimen sin Castigo*, pues el culpable de los crímenes no espera jamás un castigo por lo que hizo.

En este trabajo se analizará cómo el relato testimonial resulta ser una reconstrucción de la memoria y cuáles son los elementos que lo componen, es por esto que la pregunta que me planteo con respecto al tema es: ¿cómo se construye el discurso en el relato testimonial *Crimen sin Castigo*?. La hipótesis que propongo para responder esta pregunta es: **el relato testimonial *Crimen sin Castigo* se construye discursivamente sobre la ideología política de su autor.**

El objetivo general de este trabajo es conocer sobre qué elementos se construye el discurso del relato testimonial *Crimen sin Castigo*.

Los objetivos específicos son:

-Identificar características de los relatos testimoniales presentes en el texto *Crimen sin Castigo*, como la dicotomía realidad /ficción, representación, carácter épico del testimonio, elementos ideológicos e identitarios, entre otros.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estas características pueden ser identificadas por medio de las siguientes preguntas:

-El autor: ¿Quién es el autor, coincide con el narrador y el personaje?, ¿Qué marcas textuales me permiten saber esto?, ¿cómo se presenta la narración?

-Necesidad del testimonio: ¿Cuál es la necesidad en este caso de escribir un testimonio?, ¿El escribir un testimonio se presenta como un deber, por qué?

-Realidad /Ficción: ¿puede verse el límite entre ellos en el texto?, ¿qué elementos usa para asegurar que es real lo que narra?

-Representación: ¿a quiénes está representando, cómo los representa?, ¿qué representa?

-Memoria: ¿qué quiso olvidar?, ¿quiso recordar?, ¿qué cosas cotidianas creyó necesarias recordar?, ¿la memoria bloqueó algún elemento?, ¿el texto contiene pruebas de veridicción?, ¿cómo se muestra la opacidad en el texto?

-Ideología / Identidad: ¿con quién se identifica?, ¿se muestra claramente su ideología?, de ser así ¿cuál es?, ¿quiénes son los otros frente a él?

-Carácter épico: ¿se mencionan proezas de subalternos?, si es así ¿cómo se les muestra como héroes?

-Elementos religiosos: ¿se hace alusión a la religión?, de ser así ¿qué papel juega dentro del testimonio?

El planteamiento de estas preguntas es fundamental para darle orden al análisis, y además ir corroborando la hipótesis planteada en un principio.

- Conocer la función que tienen dichas características, en la construcción del discurso.

La metodología utilizada para realizar el trabajo, es en base a revisión bibliográfica de textos teóricos, críticos, literarios e históricos; además de otras fuentes documentales y testimoniales de la dictadura en Chile. En segundo término el método de investigación, está basado en el análisis del texto *Crimen sin Castigo*.

## II Testimonio: Fundamentos teóricos

“Voy a hablar de la patria durante la dictadura con la voz más clara que yo pueda hablar.”

Hernán Montealegre.

Se considera que el testimonio ha existido en Latinoamérica desde las crónicas de los conquistadores, pero sólo se ha comenzado a estudiar desde hace unos treinta años, cuando los géneros referenciales se hacen más visibles desde la eclosión de las vanguardias, las que trasgreden el canon literario, el cual sólo había reconocido los tres grandes géneros literarios (narrativo, lírico y dramático), permitiendo así determinar rasgos formales y temáticos de las obras, para luego encasillarlas dentro de ellos, asignándole al resto de las obras, un lugar secundario.

Los géneros referenciales son aquellos que tienen al personaje como narrador y autor de la obra, centrándose en las acciones de éste. Leonidas Morales los define como:

aquellos donde, al revés de lo que ocurre en los ficcionales como la novela, el autor y sujeto de la enunciación (o narrador) coinciden con el mismo(...). en todos ellos el discurso opera, invariablemente, como un referente extratextual de diversa identidad: cultural, social, político, literario, artístico, biográfico, etc. (2001:11)

Estos géneros incluyen la carta, el diario íntimo, la autobiografía, las memorias, las crónicas, los ensayos, los géneros periodísticos, como la entrevista o el reportaje entre otros. A estos géneros se les ha situado en un lugar estético menor que a los géneros tradicionales; pero es en los años setenta cuando surge el testimonio como un nuevo género, aunque algunos como Leonidas Morales, insisten en que no se trata de un género, sino de una clase de discurso, puesto que el testimonio como discurso puede valerse de distintos géneros para lograr su función, como por ejemplo la poesía o la entrevista, siendo de esta forma transgenérico

El género testimonial no es fácil de definir, pues en él confluyen una gran cantidad de variables, generando una confusión entre el testimonio y los relatos testimoniales. El primero, incluye todo tipo de atestiguación de un hecho de primera fuente, eso quiere decir que, no necesariamente tiene que ser escrito, pues bien puede ser oral o visual, o que debe ser una narración, pues puede ser una entrevista. Esto hace del testimonio un discurso transgenérico, que además es transhistórico pues la necesidad de testimoniar, de contar lo que se vio o vivió, siempre ha estado presente en la historia del hombre (Morales, 2001). En definitiva, para que el testimonio sea considerado transhistórico y transgenérico, debe actualizarse en los distintos géneros existentes.

El testimonio tiene una sola posibilidad de ser actualizado dentro de la institución: como discurso parásito, o incorporado, es decir, desplegado por y en el interior de, alguno de los discursos genéricos ya existentes. (Morales 2001: 25)

Los relatos testimoniales, necesariamente son escritos y narrados, logrando diferenciarse así de cualquier otra forma de testimoniar, pues de no ser así pierden automáticamente la condición de ‘relato’.

Muchas personas han estudiado los relatos testimoniales, entre los que destacan George Yúdice, Miguel Barnet, Elzbieta Slodowska y Marc Zimmerman entre otros. John Beverley ha definido al relato testimonial como:

*Una narración de extensión de novela o novela corta (nouvelle), contada en primera persona por un narrador que es a la vez protagonista o testigo de los eventos relatados. La unidad de la narración es la de una vida o un episodio significativo (...). Puesto que en muchos casos el narrador es analfabeto o, si sabe leer y escribir, no es escritor profesional o intelectual, por general la producción del testimonio implica el registro y/o transcripción o edición del recuento oral por un interlocutor que suele ser periodista, escritor o activista social. (Beverley en Zimmerman, 1990:173).*

La definición de Beverley, no coincide con lo expuesto anteriormente; lo planteado por él presenta de manera implícita el problema de la autoría en los testimonios que pasa de lo oral a lo escrito, ¿quién es el autor, el que testimonia o el que edita ese testimonio

oral? El autor es quien testimonia, pues el testimonio sería de su propiedad, mientras quien edita el testimonio al poner su nombre como autor, estaría ‘usurpando’ una historia personal que no le pertenece, como suplantando la vida de otra persona, si es que no se resguarda de ello en el prólogo. Además lo anterior deja fuera muchas otras formas de testimonio en las que el autor coincide con el narrador y el personaje, por lo que se debiera distinguir entre las distintas formas de testimonio, lo cual es una de las cosas que se pretende realizar en este trabajo. Por lo tanto lo dicho por Beverley sólo sirve para cierto tipo de testimonios, por lo que resulta imposible utilizarla completamente para este caso; pero coincido con Beverley en que la producción del testimonio implique la narración de una vida o un episodio significativo de ésta y en que el narrador es protagonista y testigo de esta vida o episodios.

Leonidas Morales, define al testimonio como:

(...) relato en primera persona: en él alguien, un yo, habla y dice haber visto u oído tal o cual cosa, y lo que dice es un elemento de prueba, que establece o contribuye a establecer una verdad, cualquiera sea (incluso una verdad aparente, engañosa) (Morales, 2001:24).

Esta definición de Morales podría ajustarse a un corpus mucho más amplio de testimonios pues no especifica nada sobre autorías o transcripciones. Pero Morales incluye otro elemento que es de importancia para el testimonio: que es un discurso que ayuda a establecer una verdad, ya que es un elemento de prueba de que los hechos en él narrados efectivamente ocurrieron, por lo tanto el lector debe creer y asumir que lo que en él se diga es cierto.

Beverley señala que:

El testimonio es y no es una forma “auténtica” de cultura subalterna; es y no es “narrativa oral”; es y no es “documental”; es y no es literatura; concuerda y no concuerda con el humanismo ético que manejamos como nuestra ideología práctica académica; afirma y a la vez desconstruye la categoría del “sujeto”(1998:10).

Para efectos de este trabajo, entenderemos el relato testimonial como una narración escrita en primera persona, en la que se narra algo que se vio, vivió o escuchó y en la cual no existiría la invención de hechos, ya que lo narrado tendría referentes en la vida real extraliteraria, predominando la función testimonial, como señala Slodowska, sobre la poética.

El testimonio se ha cultivado en Latinoamérica, llegando a ser un componente característico de la cultura de este continente, pues ha sido aquí donde se han dado las condiciones necesarias para que él se desarrolle, es decir, se han dado condiciones de marginalidad de todo tipo, como por ejemplo, los esclavos, los indígenas, guerrillas, presos y perseguidos políticos, etc, provocando que estos marginados quieran contar su testimonio, que son experiencias vitales, las que según Beverley, no pueden ser representadas apropiadamente en las otras formas usuales de literatura. El término “testimonio” fue registrado como una dominante de la literatura perteneciente al post-boom movimiento literario originado en Latinoamérica alrededor de los años setenta, y funciona como un término que engloba diversas ramificaciones de la narrativa no literaria, ya que en sus comienzos no se conocían sus alcances y limitaciones como hoy. Luego se instaure como género con el premio de Casa de las Américas en los años 70.

El testimonio nace en una situación límite de urgencia y crisis, donde existe una clase dominante y otra dominada, la clase o grupo (ya sea social, político, económico o cultural) dominante posee la verdad oficial, la de los “vencedores”. Con respecto a esto Leonidas Morales en *La escritura de al lado* afirma que “es conocida la argucia del

discurso legitimador: persuadir a los demás, al otro, de que lo que sólo es de interés de unos (los detentadores y administradores del poder), es de interés de todos (también de los que el poder instituye como subordinados)”( 2001:69). Mientras que por otro lado, los dominados, que resultan marginados de la historia no pueden expresarse y es por esto que dan su testimonio.

De esta forma el testimonio da a conocer la ‘visión de los vencidos’, de los que han sido subordinados, visión de carácter contestataria, ya que su función es contradecir, corregir o revelar aspectos no incluidos en la historia oficial. Junto a esta función el testimonio tiene el objetivo de pedir justicia, para lo cual resulta necesario denunciar todo tipo de violaciones que se cometen contra un grupo determinado, así lo afirma también Nagy-Zekmi (“¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas.” Webgrafía) “La razón más frecuente para divulgar las experiencias personales, es el deseo de denunciar injusticias cometidas por representantes de instituciones públicas contra individuos civiles”. El testimonio también busca la acción de todos, no sólo de los involucrados, como señala José G. Chávez en su artículo “*El Testimonio Latinoamericano*”, ya que estas obras se escribirían para servir de modelos, apelando al buen juicio del lector; juicio que se utiliza para juzgar y creer en lo que se le cuenta.

Además, el testimonio ha sido un medio para la propaganda, sobre todo de nuevos partidos políticos que representan en cierta forma a los “nuevos movimientos sociales”, así lo afirma Beverley:

El testimonio surge precisamente en el contexto de una crisis de representatividad de los viejos partidos políticos, incluidos los de la izquierda. De ahí que su forma política predilecta sea los “nuevos movimientos sociales”, como las Madres de la Plaza de Mayo, o el Comité de Unidad Campesina de Rigoberta Menchú, o las comunidades de base de la teología de la liberación: movimientos que de hecho usan el testimonio como una forma de propaganda.”(Beverley 1992:16-17)

En Chile se ha privilegiado al testimonio como forma de denuncia y protesta ya que éste moviliza la sensibilidad popular a través de la comunicación emotiva- referencial basada en la ideología del mensaje. Pero no fue la única forma de expresión contra la represión ya que existían otros sectores de las artes y de la misma literatura que no se concentraban en la ideología de izquierda únicamente, sino en la recuperación de la democracia y la denuncia de la represión (Pino-Ojeda 2000), como es el caso de la obra de Diamela Eltit, por ejemplo. En palabras de Leonidas Morales:

Los dieciséis años de dictadura (1973-1989) rompieron la trama íntima de la vida cotidiana chilena, pública y privada, tal como se había configurado a lo largo del siglo XX. esta ruptura tuvo efectos profundos en diversos planos del funcionamiento de los “géneros discursivos” (como los llama Bajtín), tanto los literarios como los no literarios o referenciales, es decir, aquellos donde el discurso remite a hechos, acontecimientos o situaciones extratextuales, del mundo real. En los ficcionales precipitó (aceleró) procesos erosivos que venían dándose a nivel del sujeto (de su identidad) y del discurso (abandono y fragmentación de su linealidad).(Morales 2001: 37)

## 2.1 Rasgos del Relato Testimonial

### 2.2.1 Autoría

Según Slodowska existen dos tipos de testimonios, los testimonios inmediatos y los mediatos, esto dependerá del tipo de formato, es decir, de cómo se presente el testimonio. Los primeros, también llamados directos, son aquellos en los que caben la entrevista, la autobiografía, el diario, las memorias y la crónica. En todos estos casos el testimonio se entrega de forma directa, sin pasar por el cedazo de la ‘novelación’(Slodowska en “La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano”, Beatriz Cortez).

En el segundo caso, los testimonios mediatos se organizan según dos modelos:

1. el que valora la función ilocutoria (la de testimoniar) por encima de la poética, el gestor efectúa tan sólo una ligera novelación de los pre-textos no-ficticios.
2. el que valora la función poética, es decir da prioridad a la literariedad, es decir, a los elementos ficcionales; y parte de la matriz novelística, modificados con elementos y estrategias sustraídas de los pretextos no-ficticios.

En ambos casos puede haber alguien que edite el testimonio recogido de otro narrador, en estos casos no coinciden el autor y el narrador, como en el tema del testimonio de Rigoberta Menchú. Pero ocurre que muchas veces el editor se autoproclama autor, haciendo que su voz se apropie de una historia personal que no le pertenece; sin embargo, no se puede evitar que algunos intelectuales hagan esto, simplemente queda esperar a que actúen de tal forma que el verdadero autor del testimonio no pierda su calidad de autor, como ocurre en el caso de *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska, donde se cambia el nombre de la autora real por el de Jesusa

Palancares y donde la misma Poniatowska admite que ha hecho algunos cambios; de esta forma ¿el testimonio acaso no deja de ser completamente verdadero?. Podemos decir que sí, pues quien en un principio era editora ha dejado de serlo para convertirse en autora de un ‘testimonio’ que efectivamente le pertenece pues lo ha creado ella basándose en el testimonio de otra persona; y al crearlo, aunque se base en hechos reales será ficción, pudiendo convertirse en una novela histórica, a la cual no estaría mal agregarle: ‘basada en el testimonio de...’.

En el relato testimonial, también puede coincidir el autor con el narrador, llamándose entonces testimonio autorial, puesto que el testigo es a la vez el autor, y en algunos casos resultan ser escritores de oficio, por lo tanto capaces de reproducir sus vivencias de manera escrita. Entonces el narrador, el personaje y el autor coinciden, siendo así un narrador en primera persona o, según la clasificación de Genette, una narración autodiegética, tomando una actitud narrativa de cómplice con el lector, con el fin de lograr la aceptación y aprobación de parte del lector, con respecto a lo que acusa en su relato.

El modo de narrar presente en este tipo de texto es el de una narración posterior o natural, pues el narrador se expresa en pasado.

Generalmente en el texto, el narrador se focaliza en forma interna, puesto que particularmente se trata del punto de vista de un personaje que participa activamente de lo narrado, este punto de vista se restringe a su campo de conciencia. Pero existen ocasiones en que el mismo narrador ‘juega’, realizando una focalización omnisciente o cero, en cuanto hace uso de una capacidad de conocimientos prácticamente ilimitada.

### **2.2.2: Realidad /Ficción en el testimonio**

Al momento de leer un testimonio, tanto el narrador como el lector lo asumen como un relato basado en hechos reales, pero es justamente este establecimiento de no ficcionalidad lo que provoca problemas de tipo teórico, ya que el testimonio no se encuentra en la ficción porque los hechos que en él se relatan efectivamente ocurrieron y el lector sabe aquello, pero se sabe también que no es posible describir la realidad tal cual es, pues el lenguaje crea otra realidad (“El testimonio Latinoamericano”, José, G. Chávez. Webgrafía)

Beverley considera que existe en el testimonio una especie de juego entre la historia y la ficción en él, pero a la vez piensa que considerar éste únicamente como ficción, sería quitarle la fuerza que éste tiene para ‘afectar’ al lector. A esto se puede agregar que esta problemática afecta el aspecto ético del testimonio, el cual reside en la intención de contar la verdad, pero por más que no quepa ninguna duda de que los acontecimientos que en él se narran efectivamente ocurrieron en la historia, no se puede dejar de ver al relato como una representación de la realidad, realidad que además resultaría muy subjetiva, pues el discurso se construiría en base a lo recordado, lo cual es también pasado por el cedazo de la selección. Una posible solución a lo anterior sería distinguir, como lo hace Genette, la historia (el conjunto de acontecimientos que se cuentan), el relato (el discurso oral o escrito que los cuenta) y la narración (el acto real o ficticio que produce ese discurso) (Genette 1998: 13), ya que desde cierta perspectiva la historia y la narración serán reales, pero existe la posibilidad de que el relato no lo sea del todo.

Para hacerse más veraz, el testimonio “soporta las pruebas de veredicción, se refiere a acontecimientos que han ocurrido, en sentido estricto, en la vida social, y por lo tanto tiene existencia fuera del discurso”(Zabala, 1990:250). Es por esto que al entrar en la discusión sobre la verdad o ficción que se encuentra presente en el testimonio, en muchos estudios se ha llegado a la conclusión de que el testimonio más se acerca a la historiografía que a la literatura por su veredicción histórica y su referencia a hechos y situaciones históricas reales, es decir que realmente ocurrieron en la vida extraliteraria. Estas pruebas de veracidad consisten en el caso de *Crimen sin Castigo*, en fotografías de la gente sobre la que habla y poemas que testimonian desde la poesía los hechos que el autor cuenta en su testimonio, esto con el afán de que el lector vea que no sólo él vivió el hecho, sino que fueron muchos los testigos que en él participaron.

Magda Zabala constató que en América Latina, el testimonio se diferencia de la historiografía por el compromiso del protagonista con el discurso y la consecutiva percepción y presentación subjetiva de los hechos y la politización del relato. En este caso importa mucho en el estudio del testimonio la visión de una historia o realidad que el autor entrega desde su propia perspectiva.

En relación a la veracidad del testimonio Werner Mackenbach (“Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”. Webgrafía), propone tres tipos de relaciones entre el mundo novelesco y la realidad extraliteraria:

- a) Una relación de correspondencia, a partir de la cual el mundo novelesco reproduce o refleja una realidad extraliteraria material.
- b) Una relación de similitud, en la que el mundo novelesco plantea un suceso que no ha sucedido en el mundo extraliterario, pero que bien hubiera podido ocurrir.

- c) Una relación de inverosimilitud, en la que la ficción es antimimética, fantástica o no mimética.

En el caso del testimonio, la relación sería de correspondencia ya que el autor trata de reproducir la realidad extraliteraria o material. Para esto se debe tener claro que si en la literatura existe la regla de ficcionalización, en la que el lector acepta lo que lee como ficción, en el caso del relato testimonial existe un doble contrato de veracidad: entre el testimoniante y su agente o gestor (cuando no coinciden) y entre el testimoniante a través de su agente y el lector o directamente con éste último. Así el lector asume que lo que está leyendo ocurrió efectivamente. En el caso de los testimonios donde el narrador coincide con el autor y el personaje, el testimonio se hace mucho más veraz pues no hay quien pueda cambiar la versión del testimoniante.

Al tratar la problemática de la ficción en los relatos testimoniales, José Chávez en el artículo “El testimonio Latinoamericano”, cita a Amar Sánchez cuando dice que “el testimonio se encuentra en medio de la ficción y la realidad. Realidad porque siempre se basa en hechos reales, que no se pueden negar(...). Por otro lado, no se puede narrar un hecho como espejo fiel de la realidad: lo real no es descriptible tal cual es, porque el lenguaje limita e impone ciertas leyes a lo fáctico y de esa manera lo limita y se impone convirtiéndolo en ficción.” A esto también agrega que:

toda literatura es simulacro de la realidad, es decir, todo es ficción, entonces esto quiere decir que la novela testimonial aunque esté basada en hechos reales y de información “verídica” de personas reales y hechos vividos, al pasar de la oralidad a la escritura sufre un cambio radical; dicho de otra forma al recontar la historia forzosamente se pierde parte de la realidad(...). Evidentemente, el testimonio nunca puede ser la historia “real”; más bien se trata de la producción de una sensación de autenticidad.( “El Testimonio Latinoamericano”. Webgrafía )

En este caso el testimonio tendría un valor mimético, es decir siempre, por el sólo hecho de ser escrito, sería una re-presentación de una realidad vivida por un individuo.

Pero a todo esto Yúdice dice que:

El testimonio no responde al imperativo de producir la verdad cognitiva –ni tampoco de deshacerla- su modus operandi es la construcción comunicativa de un praxis solidaria y emancipatoria. De ahí que la dicotomía verdad/ficción carezca de sentido para comprender el testimonio.(1992:216)

Con respecto a este problema fue emblemático el cuestionamiento que hizo Stoll al testimonio de Rigoberta Menchú, en el cual encontró que no todo lo que ella había señalado en él era verdad. A eso respondió que era la verdad que había vivido su pueblo. Pues la intención no es poner a prueba la veracidad de los hechos narrados, pues ellos corresponden a la historia y efectivamente ocurrieron, ni la narración, ya que ésta realmente ocurre, pero que no se puede confiar completamente en el relato, pues éste se construye en base a la memoria.

En conclusión, el relato testimonial siempre intentará entregar la versión verdadera de un hecho frente a los lectores, pues sólo de esta forma podría lograr su objetivo de denuncia. Pero no podemos olvidar que la verdad es subjetiva en cuanto a que existirán tantas verdades como testigos.

Uno de los elementos que más se utilizan para hacer el relato más exacto y veraz, es la descripción de los espacios y ambientes, los cuales pueden ser físicos, psicológicos o sociales. Esto con el objeto de mostrar al lector que los espacios son algo ‘concreto’, llegando, en algunos casos, a dar direcciones exactas de ubicaciones físicas.

### 2.2.3 Representación en el testimonio

Con respecto al problema entre Stoll y Menchú sobre la realidad y ficción existente en su testimonio, es que se puede plantear también el problema de la representatividad. De esto interesa el hecho de que en los testimonio se representa a los otros, a una comunidad, puesto que lo que le ocurre al narrador del testimonio no sólo le ocurrió a él sino a muchas personas más. Diremos entonces que el testimonio es una historia particular que representa a un grupo más amplio, pues los hechos históricos narrados, le ocurren a un grupo o comunidad. De esta forma en los testimonios donde el autor no coincide con el narrador, el autor o editor puede que no represente a la colectividad por no ser protagonista-narrador, pero sí por hablar sobre lo que ocurrió u ocurre a la comunidad, pero tampoco así los representaría ya que no sería él quien contaría lo que le ocurrió a la comunidad, él sólo recogería la información.

Según lo anterior, el testimonio se ha instituido como un aparato de representación del que no tiene voz. Por un lado se trata de representar al marginado, al que no puede decir su verdad, para esto juegan un papel muy importante los intelectuales, puesto que serían ellos los que representarían a los que no tienen voz, al recoger sus testimonios y ponerlos en el papel, o en el caso de ser un testimonio autorial, de igual manera son intelectuales (escritores, periodistas, sociólogos o antropólogos, etc.) los que relatan su propia historia, que es en resumen la misma que la de muchos que no pueden expresarse. Este es un rasgo postmoderno, ya que según Sivia Nagy- Zekmi, en este periodo se coloca mayor atención a lo marginal (lo femenino y a la alteridad), junto con el desborramiento de los límites entre lo literario y lo no literario y la desaparición del autor como individuo creador.

Además Silvia Nagy-Zekmi considera que la hibridez de las formas discursivas postmodernas, es aprovechada por el testimonio para expresar el compromiso sociopolítico y las aspiraciones estéticas e ideológicas, esto con el fin de hacer más veraz el testimonio utilizando la hibridez de las formas discursivas como un elemento de veracidad.

El intelectual entra al rescate de la verdad en el testimonio, ya que aquellos que no pueden hablar y contar su verdad pertenecen necesariamente a la clase o grupo subalterno, dominado, o a la marginalidad ya que el grupo que los domina, le impide expresarse por medio de diversos recursos como por ejemplo la cesura; en el caso de los testimonios autoriales, el que habla sería un intelectual que pertenece a la clase subalterna, ya que en muchos casos la opresión también se ha dirigido a intelectuales, como en el caso de Chile o las guerrillas en Centroamérica.

A raíz de lo anterior, Leonidas Morales en *La escritura de al lado* afirma que:

(...) es conocida la argucia del discurso legitimador: persuadir a los demás, al otro, de que lo que sólo es de interés de unos (los detentadores y administradores del poder), es de interés de todos (también de los que el poder instituye como subordinados). (Morales,2001:69).

Sería por esto que la clase dominada escribe su testimonio. En el caso de Chile el ejercicio cotidiano y sin límites de los poderes represivos de la dictadura, crearon las condiciones para que los testimonios fueran surgiendo desde distintos puntos del país y del mundo. Es por esto que al momento de dar voz a los que no la tienen, el testimoniante recupera en lenguaje popular en las más diversas variedades sociolectales y regionales, de forma que rompe con la tradición literaria de la lengua estandarizada, y recurriendo a tradiciones de la cultura popular, como ya se había producido en otros tipos de discursos. Esto tiene la finalidad de lograr mayor realismo dentro de la historia y hacerla más veraz.

Este hecho es considerado como un carácter anticanónico propio de postmodernismo por Barnet, el cual también considera características del postmodernismo la representatividad de lo individual hacia lo colectivo, el pueblo, la etnia o la nación; la recurrencia a la tradición y a la historia nacional; la toma de palabra y conciencia de las voces subalternas (en especial de indígenas, mujeres y campesinos); los elementos religiosos, mesiánicos y míticos; los atributos épicos y el carácter anticanónico y hasta antiliterario del testimonio. (Barnet en Mackenbach “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”. Webgrafía)

Es así como surge una lucha por la verdad, en la que el testimonio agrega, completa o niega elementos que se encuentran en la verdad oficial. Con relación a esto Silvia Nagy-Zekmi, cita a Foucault: “La verdad existe, como forma de poder en la medida que a partir de ella se crea un determinado “código” mediante el cual se regulan las maneras de actuar (o pensar) de los individuos”. (Foucault, en ¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas”, Nagy-Zekmi. Webgrafía). Pero es preciso aclarar que aunque para Mackenbach, estas características son propias del postmodernismo y coinciden con el testimonio, no siempre será de esta manera, ya que no son requisitos para que un testimonio lo sea o no.

De esta forma las versiones subalternas de la historia, se contraponen a la verdad oficial, dando a conocer la ‘visión de los vencidos’, de los marginados, de aquellos a los que se les ha apagado la voz. Esta visión es de carácter contestatario, ya que su función es contradecir, corregir o revelar aspectos no incluidos en la historia oficial, llegando a ser un arma contra la opresión; siendo así concebido el testimonio como un discurso de resistencia, es decir, contestatario (Nagy-Zekmi, “¿Testimonio o ficción? Actitudes académicas.” Webgrafía), sirve como arma para combatir al grupo dominante.

## 2.2.4 Identidad/Ideología y Testimonio

La identidad se encuentra formada por dos vertientes, una individual y otra colectiva. En la primera, el individuo se reconoce como ser, en este caso, la identidad puede ser el conjunto de las características de un ser, las cuales conforman su personalidad y lo hace totalmente distinto a otros; un ser que se conoce y reconoce dentro de un sistema más amplio que es la sociedad, la cual resulta completamente necesaria para validar la identidad individual. De este modo cada individuo “posee una existencia jurídica materializada por su carnet de identidad donde están consignados su apellido, su nombre, su fecha y lugar de nacimiento, su nacionalidad, etc. En este sentido cada ser es único y no puede confundirse con ningún otro. Esta identidad es de tipo “segregador”(Soundjock 1983:164). En otras palabras se puede decir que la “la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad”(Berger 1968:217), ya que la identidad se construye por procesos sociales los cuales son determinados por una estructura social en la cual se produce la interacción. Por una parte es el grupo social el que comparte una historia en común, un territorio geográfico en común, un lenguaje, una religión y costumbres en común, que les permiten reconocerse y relacionarse como miembros de la *misma* comunidad. Sobre esto Erikson (1968) “hablando del proceso de formación de la identidad, decía que estaba localizado tanto en el ‘núcleo del individuo’, cuanto en el ‘núcleo de su cultura comunal”(Erikson en Montero 1984: 79) y que así es posible explicar cómo se unen y relacionan las crisis de identidades individuales con las crisis de desarrollo histórico. Por otra parte, “La identidad en un sentido personal, es algo que un individuo presenta a los otros y que los otros le presentan a él (...). Este aspecto social de la identidad es un aspecto decisivo

porque lo que se llama identidad no sólo responde a la pregunta ¿quién soy yo?, sino más bien a la pregunta ¿quién soy yo a los ojos de los otros?” (Larraín 1996:101).

De lo anterior podemos percibir que existen dos grandes ‘expresiones’ de la identidad, una individual y otra colectiva, pero es la identidad colectiva la que ayuda a la reafirmación de la identidad personal, ya que aporta grandes elementos que constituyen la identidad individual y además otorga aprobación o reprobación de esta identidad, dependiendo cómo vea la sociedad al individuo.

Entonces, diremos que en el proceso de formación de identidad aparecen dos componentes, el “yo” o “nosotros”, y los “otros” que confirman o niegan nuestra identidad, ya que necesitamos o no su reconocimiento. Es esto último lo que nos interesa ya que para que exista esta polarización entre el ellos y nosotros, es la sociedad misma la que debe encontrarse dividida, ya sea por naciones, regiones, pensamiento, color, idioma, etc, y es en esta división donde habrán grupos dominantes y dominados.

Por una parte existe la esfera pública, que tiene un discurso altamente selectivo, “construido desde arriba por una variedad de instituciones y agentes culturales” (Larraín,1996:208). Estas versiones públicas de la identidad normalmente se construyen sobre “la base de intereses y visiones del mundo de algunas clases o grupos dominantes de la sociedad, a través de una variedad de instituciones culturales, como los medios de comunicación, instituciones educacionales, religiosas y militares, aparatos de estado, etc.”(Larraín,1996:209). Este proceso discursivo de construcción de la identidad, con frecuencia recurre a la oposición con otros grupos, ya que las diferencias con los “otros” se exageran y así se logra conformar y resaltar el perfil de la propia identidad. Pero para que esta identidad que el grupo dominante quiere conformar, tenga éxito, es preciso que tras ella exista una ideología, pues para que funcione el implantar una identidad debe

también implantarse una ideología, como en el caso del nazismo, la identidad alemana se basaba en la ideología nazi de la pureza de la raza.

En el caso de Chile, el grupo dominante cambia por medio del Golpe de Estado, siendo finalmente la derecha, quien trata de implantar por medio de la represión su ideología nacionalista, orientada a la ‘protección del país’.

La ideología es un concepto de la modernidad, fue relacionada por Marx y Engels con formas específicas de la realidad material, cuya consecuencia inevitable es la producción de ideas y de representaciones ubicadas en la conciencia. Pero Engels liga más específicamente el concepto de ideología al de falsedad, en su carta a F. Mehring (14/7/1893): “La ideología es un proceso que el susodicho pensador lleva a cabo sin duda conscientemente, pero con una conciencia falsa” (en Montero, 1984:43).

La falsedad, se encontraría en el hecho de que la ideología desde la psicología social se define como un sistema de valores, representaciones y creencias, que buscan justificar una situación, distorsionando lo que la contradice.

Desde Marx, la ideología pasó a ser un tipo de pensamiento que oculta los problemas y contradicciones de la sociedad para lograr ciertos objetivos. Es así como se le adjudica la falsedad, ya que cubre formas de poder y dominación:

Donde quiera que existan relaciones asimétricas de poder hay una situación de dominación y por lo tanto la ideología ayuda a sostener no sólo la dominación de clases, sino también una variedad de grupos étnicos, entre naciones estados, entre sexos, etc. (Larraín, 1996:48).

Un ejemplo de esto es lo ocurrido en la tiranía de Pinochet en Chile, donde bajo una ideología de nacionalismo y defensa del Estado, se ocultaba la dominación y abusos que se cometían, ya que se producía una conciencia falseada, es decir que con esa ideología justificaban las atrocidades cometidas.

En base a lo anterior se entiende que “Las ideologías son las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros.” (Van Dijk, 2003:14). Siendo las ideologías creencias que se comparten socialmente en un grupo y que se asocian a las características de otro grupo como la identidad, posición social, intereses y objetivos, entre otros elementos (Van Dijk, 2003).

Es en ellas donde en forma negativa se produce la polarización ‘nosotros /ellos’, puesto que las ideologías son la parte cognitiva de las luchas sociales y la desigualdad, pues surgen de ellas y del conflicto. Es de esta forma, provocando y promoviendo la polarización antes mencionada, que se produce una cohesión de los grupos.

En definitiva, la ideología es un pensamiento ‘distorsionado’, según Larraín, que persigue enmascarar la realidad ocultando variadas formas de dominación, ya sean estas raciales, sexuales, políticas o económicas. Y se encuentra ligada a la identidad en cuanto ayuda a justificar el modo de actuar o de ser de un individuo o colectividad, junto con confirmar la pertenencia o identificación con ciertos grupos, es decir, que un individuo se identificará con ciertas ideas, coincidirá con las ideas de un grupo y es esa coincidencia lo que lo hace identificarse.

La conformación de ideologías e identidades se encuentra presente tanto en quienes testimonian, como en quienes son representados en estos testimonios; ya que siempre se ha tenido el concepto de la literatura como formadora de identidad, y por otro, porque fue el problema ideológico el que sirvió de base para la institucionalización del testimonio como herramienta de representación de la subalternidad, ya que para representar a alguien primero uno debe identificarse con él.

El testimonio sugiere la posibilidad de entender la identidad como un concepto plural en constante transformación; en la que él participa a través de la construcción de

una realidad propia de un grupo de individuos, realidad con la que se identifican por haberla vivido; siendo así el testimonio una herramienta para fortalecer y delimitar si propia identidad.

Beatriz Cortez cita a Yúdice en su artículo “La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio” diciendo que:

es así que la opción antes mencionada que Yúdice propone que la representación está ligada a un proceso dialéctico de formación de la identidad colectiva que le permite al testimonio contribuir a la formación de esa identidad, participar en el proceso de concientización de esa colectividad y, por lo tanto en su consecuente transformación (Yúdice en Cortez “La verdad y otras ficciones: visiones críticas sobre el testimonio”. Webgrafía).

Nicasio Urbina en, cita a Beverley y Zimmerman:

el testimonio no puede afirmar una identidad separada del grupo o situación de clase marcada por la marginación, la opresión o la lucha. Si lo hace deja de ser testimonio y se convierte en efecto en una autobiografía. (“La semiótica del testimonio”, Nicasio Urbina. Webgrafía).

Por lo tanto, la exactitud de los hechos narrados en un testimonio, se verá afectada por la ideología que tenga el testimoniante, pues será esta ideología la que apruebe o desaprobe los hechos por él narrados, y por ende la que le permita ser más o menos objetivo.

## 2.2.5 La Memoria

Cuando se habla de discurso testimonial, también se habla de discurso de la memoria, concepto utilizado para referirse al conjunto de géneros referenciales, en los cuales su núcleo es la experiencia empírica y referencial de los sujetos que los escriben. Es justamente esta experiencia, la que los sujetos deben rescatar desde su memoria, evocar aquellos instantes vividos para traerlos en una recreación al presente. Es decir, es el presente el que reconstruye el pasado al que hacen referencia.

Los discursos de la memoria proponen la narración de un individuo, que se sitúa como actor empírico en la historia y en la sociedad.

Según Juan Manuel Fierro, existen tres modelos de escritura sobre la base de la memoria:

- a) La narración de una vida contada por el mismo autor.
- b) La narración de una vida vinculada a hechos sociales relevantes que ocurrieron.
- c) La narración de un aspecto crucial de su pasado o de su experiencia.

El primero de los casos correspondería a la autobiografía, el segundo a las memorias y el tercero a los testimonios.

Pero la memoria es un mecanismo de saberes selectivos, por medio de los cuales lo acontecido en el pasado se reinventa de acuerdo a las necesidades del presente y se encuentran determinadas por la necesidad de no olvidar, establecer o recuperar identidad, reconocerse en común (Fierro Bustos, 2005).

De acuerdo a lo anterior, podemos ver que existe una bipolaridad del recuerdo: memoria/ olvido. Ya que los textos testimoniales sirven para “preservar la memoria”,

pero además olvidan: cosas que se quieren olvidar; cosas que no se pretenden olvidar pero que igual son bloqueadas en la memoria, y cosas que no son consideradas necesarias de recordar, como los detalles de la vida cotidiana, que no resultan relevantes con respecto a los acontecimientos que marcan en ese momento la vida del testimoniante y también cosas que son quitadas en el proceso de escritura, pero que podrían ayudar a hacer más veraz el relato.

Así también el testimoniante olvida hechos por iniciativa propia; hechos que resultan demasiado indignos o humillantes para él, éste las puede omitir o suavizar, o sólo mencionar sin entrar en detalles que resulten demasiado dolorosos o tristes. Y, por otro lado está lo que la misma memoria bloquea y, por consiguiente, olvida; recuerdos que al producir traumas son automáticamente eliminados por la memoria y relegados al olvido, por una finalidad de sanidad mental del individuo.

En base a esto podemos preguntarnos entonces ¿qué tan transparente puede ser un testimonio, si la memoria puede jugarle una mala pasada al testimoniante?, ¿acaso puede éste asegurar que sus recuerdos son totalmente transparentes y nítidos?, ¿por medio de qué el testimoniante puede asegurar la nitidez de sus recuerdos?. Por lo tanto, existe cierta opacidad en el testimonio que debe tomarse en cuenta al momento de leerlo, lo cual no quiere decir que se dude de lo que ocurrió.

El discurso de la memoria según Juan Manuel Fierro (2005), está caracterizado por las siguientes condiciones:

- a) Predominancia del sujeto autorial: El sujeto sobre su memoria y recuerdos personales manifiesta su compromiso público para narrar su vida misma o sucesos personales vividos.

- b) El lector y la lectura relacional: el lector vincula el texto con el contexto humano y social de carácter biográfico, histórico o sociocultural que el autor- narrador le propone.
- c) La prueba de veridicción: Los procesos de memoria personal textualizadas admiten pruebas de veridicción pues ellas remiten a la realidad, a la verdad de los hechos acaecidos social y públicamente. Esto explica la incorporación de otras modalidades de textos verbales y no verbales.
- d) La función del tiempo en el relato: existe una retrospección total, parcial o fragmentaria en este tipo de relatos.
- e) Integración y colaboración intertextual y modal: las memorias, autobiografías y testimonios, se integran y complementan.

En el ámbito discursivo se entiende la memoria como la forma que tiene el hombre para exponer sus experiencias pasadas y/o vividas, siendo el lenguaje el instrumento y medio para la construcción de la memoria, es decir, para exponer lo vivido.

El testimonio aborda fragmentos de una historia individual o mayor, determinada por quiebres o situaciones límites a los cuales el narrador se ve sometido. Los personajes de este tipo de relatos, son aquellos que han sufrido la brutalidad en sus cuerpos, que han sido víctimas de la barbarie, la injusticia, la violación del derecho a la libertad, la vida y la integridad (Fierro Bustos 2005: 43-44).

En un principio, cuando recién se instauró la dictadura en Chile, los testimonios se encontraban en revistas internacionales y emisiones radiales y tenían al igual que hoy la necesidad y deber de contar lo ocurrido, denunciar y no olvidar, ya que en todo testimonio se evoca un hecho que en muchos casos ha sido silenciado, oculto, reprimido

u olvidado, en el cual el emisor ha participado y es la memoria la que le permite al sujeto volver al pasado, reconstruirlo y transformarlo en discurso testimonial o de acusación.

Así podemos resumir que el testimonio es una construcción de la memoria del testigo, y que así se van sumando las muchas memorias individuales logrando construir una especie de collage de la historia.

### **2.2.6 Elementos épicos, religiosos y míticos del testimonio**

En los géneros literarios la epopeya es la forma clásica más elaborada de la narrativa, en la que se destaca la glorificación de personajes y acontecimientos históricos, cercanos al mito y la leyenda, y donde el destino de sus héroes era representativo de todo su pueblo (“Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”, Mackenbach. Webgrafía).

Según Werner Mackenbach, en muchos testimonios se pueden encontrar estos rasgos de la epopeya, pero no como hazañas de héroes o dioses, sino que intentan recuperar proezas de los subalternos que han sido olvidadas, ocultadas o borradas de la memoria oficial, tratando de establecer un mito político alternativo al de la ideología dominante. Es decir que se trata de elevar las acciones de los subalternos, ya sea del testigo o de aquellos a los que representa al nivel de hazañas históricas, que no han sido apreciadas por el resto de la comunidad porque no han salido a la luz o porque se ha cambiado la versión de los hechos, haciendo parecer malignos a los que realmente, según la ideología del testimoniante, son héroes.

En los muchos testimonios, se han encontrado elementos de carácter religioso de la vida cristiana, ya sea por el uso de metáforas o la presencia de valores religiosos como el compromiso con los pobres, o alusiones a santos y la virgen en momentos difíciles. Esto ocurre ya que al encontrarse el hombre sólo frente a la adversidad, a la dificultad del momento, sólo puede recurrir a Dios o a los valores cristianos que conoce. Esto me parece que sería una necesidad para mostrar la limitación del hombre frente a su destino.

Además los valores cristianos respaldan ideologías y, por lo tanto, las acciones que se comenten en razón de ella.

### **III *Crimen sin Castigo.* La Construcción del yo político.**

“Cuando me despierto,  
ya no estoy en Chile,  
Allende está muerto  
y allá lejos las calles  
que comienzo lentamente  
a olvidar  
se van llenando a esta hora  
de mendigos y soldados.”  
Ariel Dorfman

Luego de haber revisado la teoría literaria sobre el testimonio, podemos observar que existen ciertos elementos que podemos encontrar dentro de ellos; elementos que serán necesarios para analizar el texto *Crimen sin Castigo*.

Para efectos de este texto debemos delimitar lo que se entiende por ‘construcción discursiva’, para así poder determinar posteriormente la construcción del yo político.

Van Dijk habla de discurso como: “El texto, el habla, la interacción verbal, el uso del lenguaje y la comunicación se estudian conjuntamente bajo el concepto de discurso”(2003:18). Se infiere de esta definición que la construcción discursiva es cómo el hablante organiza lo que desea comunicar, ya sea en forma oral o escrita, por medio de sus habilidades lingüísticas.

Por lo tanto la construcción discursiva del yo político, se entenderá como las ideas que el autor del texto desea comunicar, las cuales se sostienen en su ideología política, y que serán comunicadas por medio de las habilidades lingüísticas del autor, y además por medio de los rasgos del testimonio presentes en su texto.

### 3.1 *Crimen sin Castigo* como relato testimonial

El libro *Crimen sin Castigo* de Juan Carlos García, fue editado por primera vez el año 2004, pero la historia que en él se cuenta ocurrió hace más de treinta años. El relato es el de un hombre que fue perseguido por sus ideales políticos durante la dictadura Militar del general Pinochet, ocurrida en 1973.

El libro es un relato testimonial, ya que narra lo vivido por Juan Carlos García antes, durante y después de la dictadura. Este relato es de tipo mediato, pues según la clasificación hecha por Slodowska, en él prima la función ilocutoria (la de testimoniar) por encima de la poética, y además en él coinciden el sujeto de la enunciación y del enunciado.

El narrador en el texto es quien evoca cada momento y, aunque a veces cambie de voz y la entregue a su esposa o amigos muertos, siempre la narración es en primera persona, la mayoría de las veces en singular, pero también aparece en plural, sobre todo cuando habla dentro del grupo de sus amigos. La focalización que realiza este narrador, es interna, pues narra desde su punto de vista, dentro de la historia. Este narrador utiliza los estilos directo e indirecto, por ejemplo:

Juan Armando me dijo:

- No habrá tal teoría de la confusión de nombres. ¿Cómo puedo mandar al tal Appel a una barbaridad como esta?" (García 2004:123).

Les dijo a todos los del encierro que yo era su sobrino adoptivo y que cualquier discrepancia conmigo, primero pasaba por las *líneas* de él. (García 2004:129).

El autor de este texto, coincide con el narrador y el personaje principal el cual se identifica como "Chico García":

¿qué más les podía dar con dispararle una bala negra al Papelucho Díaz y otra blanca al Chico García y que los recojan llenos de moscas allí en las calles de la Población San Luis? (García 2004: 93).

Este tipo de relato no es la única forma que el autor utiliza para denunciar, ya que también en su libro *Todo mi cuento*, por medio de la ficción denuncia, la opresión de la Dictadura Militar. Pero ambos libros tienen objetivos muy distintos, ya que en *Crimen sin Castigo*, el objetivo es la representación de un partido político y la evolución de un yo político.

En cuanto a las fases del relato, en *Crimen sin Castigo* tenemos una exposición que es donde se presenta la situación inicial, una progresión, que corresponde al avance de los acontecimientos, un clímax y un desenlace. El clímax, se produce cuando el protagonista se encuentra a punto de salir con su mujer e hijo del país con rumbo hacia Canadá, y es llamado por la policía militar para interrogarlo con el fin de hacerle perder el avión. La situación se tensa por causa del peligro inminente de ser nuevamente detenido y perder la única posibilidad de real libertad no sólo para él, sino también para su familia. La composición de este relato es cerrada, puesto que el acontecer toca claramente a su fin cuando llegan a Canadá.

No pasaron ni diez minutos cuando sonaron los parlantes del aeropuerto. Dijeron que era el último llamado. Me llamaban a mí. (...)

Yo no tenía alternativa. O me presentaba, y entonces no podría salir del país puesto que me detendrían en la salida hacia la loza; o me presentaba y mi destino podría ser cualquier destino. Desde viajar, a ser detenido. Desde ser detenido, a desaparecer para siempre. (García 2004:267)

La necesidad de escribir este testimonio surge de la situación de extrema violencia y persecución a la que estaba siendo sometido el autor, por parte de la dictadura militar. Esta violencia y persecución no sólo lo alcanza a él, sino también a su familia y amigos. Pero esta no parece ser la única necesidad del autor, ya que también se nota una

necesidad por dar a conocer las actividades de su grupo político, el MIR; esperando que las actividades de éste sean aprobadas por el lector, ya que las presenta, como se verá más adelante como actividades de mucha nobleza. Siendo este testimonio un intento por ‘limpiar’ la imagen de este grupo político, por medio de la persuasión hacia el lector, mostrando lo bueno de su ideología , buscando que el lector simpatice con ella y juzgue y crea en lo que se le cuenta.

Esta situación límite hace que surja la necesidad de contar, denunciar lo que le ocurrió en manos de los militares, lo que también le ocurrió a muchos otros, pero esta necesidad no sólo surge en él, como se ve en el texto:

Le dije que nuestro pacto tenía que consistir en prometernos denunciar nuestra detención, si alguno salía con vida. Estuvo de acuerdo.(García 2004: 241)

(...)

- Esto habrá que escribirlo- me dijo.
- Entonces eres escritor ¿verdad?
- Sí. Y por eso me pegaron más (...). (245)

Esta necesidad de denuncia, tiene como fin la búsqueda de la justicia, para que todos sepan y se enteren de las atrocidades que la dictadura militar cometió. Esto se observa fácilmente en el libro desde su título, donde se dice que se cometió un crimen y que no se ha castigado al criminal, hasta la última de sus páginas donde especifica que este crimen aún se encuentra impune: “Después de treinta años, todavía este crimen contra la humanidad es un **crimen sin castigo**” (299). De esta última frase, se comprende que la necesidad de denunciar no es solamente una necesidad personal, ya que el testificante al representar a un grupo mayor, siente que la denuncia es ante el mundo, que el crimen fue de tal magnitud que todos debieran estar enterados de él, por eso denuncia la violación a los Derechos Humanos en reiteradas ocasiones:

¿Qué derecho se otorgaban estos señores uniformados de separarnos de nuestras familias, de golpearnos cuánto y cómo quisieran? ¿Quién les había dado la autorización para decidir el destino de tanto ser humano que sufría las perversidades de sus odios pequeños? ¿De dónde habían sacado la idea de que podían disponer de nuestras almas y de nuestros cuerpos para saciar sus venganzas?(234).

Que se detenga toda declaración de inocencia. Que se cierren los alegatos. Que se terminen las defensas. Que se declare culpable a todos quienes participaron en esas cobardes barbaridades. A quienes las hicieron y a quienes las inspiraron, así que fuesen soldados, periodistas-poetas, vendedores de lana, profesores universitarios de inglés, o dirigentes de fútbol.

¡Pongan atención! ¡Aquí han torturado a un hombre! (122)

Al denunciar los atropellos de la dictadura a los Derechos Humanos, también se contrapone la imagen del MIR frente a lo dicho sobre ellos por la dictadura, ya que el MIR como organización, según se describe en el relato, buscaba mejorar las condiciones de vida de la gente, es decir, realizaba una lucha por los derechos del hombre mientras que la dictadura los pisoteaba. De esta forma el autor defiende tanto su postura ideológica, como la del grupo político al que pertenecía:

Además de la muerte del presidente Allende, bajo la dictadura murieron miles de ciudadanos; cientos desaparecieron desde las prisiones; decenas de miles fueron torturados y encarcelados; y más de un millón de personas debió abandonar el país, bajo la persecución despiadada de un sector de la población nacional que, uniformado o no, se volvió loco. (67)

El único camino justo: la rebelión armada que debería conducir a establecer un régimen socialista firme. Y éste erradicaría las lacras sociales que se heredaban del capitalismo. Entre estas lacras estaban el analfabetismo, la desnutrición infantil, el racismo, la explotación del hombre por el hombre y el abuso imperial de los Estados Unidos, con respecto a los países de América Latina. (37)

Por lo tanto el autor, muestra su partido político como defensor de los Derechos Humanos y a la Dictadura como la abusadora de estos. De esta simple confrontación surge la dicotomía nosotros/ ellos, que es fundamental para poder conformar una identidad según Van Dijk (2005), quien propone una estrategia ideológica la cual consiste en hablar de nuestros aspectos positivos y de sus aspectos negativos (en estos aspectos se pone

mayor énfasis); y en no hablar de nuestros aspectos negativos ni de sus aspectos positivos (aspectos en los que se pone menos énfasis).

## 3.2 Rasgos del relato testimonial en *Crimen sin Castigo*

### 3.2.1 Ideología e Identidad

La definición de la ideología del autor, se hace en forma gradual en el texto, consolidándose a medida que el relato avanza.<sup>2</sup> Ya que en el texto la narración es posterior o natural, es decir, la narración se hace una vez ocurridos los hechos. También hace diversos flash back, por lo tanto la narración tiene un orden anacrónico, es decir, en la intriga la acción sufre ciertas dislocaciones temporales, pero una vez hecha la fábula (síntesis que tendemos a hacer para ordenar los acontecimientos por orden lógico y cronológico), se ve que el autor primero no tenía muy claras sus tendencias políticas, pero sí ideológicas, ya que si bien afirma no ser comunista<sup>3</sup>, sí cree que el orden social debe cambiar para darle una oportunidad al pueblo.

Durante la primera cena que compartí con ellos, me fue fácil descubrir el inmenso desprecio que sentían estos señores hacia los trabajadores en general y hacia los indígenas en particular(...). Yo me sentí completamente inconfortable. Este no era el conocimiento que yo tenía de aquellos seres humanos ni era el ambiente de una casa en la cual yo quería quedarme.(17)

Luego, aclara sus tendencias políticas, ya que primero participa del grupo Espartaco, el cual no obtuvo los resultados deseados y terminó disolviéndose. Más tarde milita en el MIR que es un grupo político bien organizado que buscaba el cambio por medio de la vía armada. Su primer contacto con este grupo lo tuvo luego de un viaje que

---

<sup>2</sup> Se entiende por ideología la definición de Van Dijk: “Las ideologías son las creencias fundamentales de un grupo y sus miembros”(2003:14), estas creencias se relacionan con sistemas de ideas y especialmente con ideas sociales, políticas o religiosas que comparte el grupo o movimiento.

<sup>3</sup> Revisar la página 43.

hizo junto a sus amigos hasta la ciudad de Concepción donde el grupo ya se encontraba organizado:

Un año más tarde de la formación oficial del MIR, viajamos a la ciudad de Concepción Rubén Aedo, René Barrientos, y yo. Nos reunimos con Miguel Enríquez, Bautista van Schowen y Luciano Cruz. Ellos eran los principales dirigentes de la organización que nosotros deseábamos conocer (41).

En esta frase, el autor aún no se muestra claramente inclinado por un partido político, pero al decir que deseaba conocer a los dirigentes del MIR, es porque su ideología era marxista, aunque pronto se decide a formar parte activa de este movimiento:

Nos tomó otro medio año dar nacimiento oficial al primer grupo del MIR en Valdivia, fue una ceremonia sencilla pero emotiva y formal (44).

Más adelante, por razones de seguridad no reconoce su participación en el MIR y dice que pertenecía al partido Radical, con el fin de asegurar su vida:

En el último interrogatorio, cuando me empecé a dar cuenta que los interrogadores en realidad no tenían la información que amenazaban con tener, bajo tortura yo había insinuado que simpatizaba con el Partido Radical. Esta idea no era mía sino del propio presidente de ese partido quien estando los dos en la cárcel me ofreció esa posibilidad para alejar la amenaza de muerte que se cernía sobre mi cabeza (García 2004: 197).

Sin embargo, la ideología continúa siendo la misma, es decir continúa creyendo que el cambio social era una causa noble, a pesar de tener que negar sus ideales políticos por razones de vida o muerte, ya que eso queda claro en el párrafo anterior, mostrando que no niega a su partido por razones ideológicas, sino por la persecución a la que estaba siendo víctima, como estrategia de supervivencia.

Desde mi primera detención y desde mi traslado a la cárcel de Valdivia, yo había aceptado como ya he dicho antes, la insinuación que me hiciera por esos tiempos uno de los jefes del partido radical, partido socialdemócrata y laico: si necesitas decirlo, no te olvides: tu eres radical. Yo lo certifico de inmediato. Y no obstante en la primera sesión de tortura habían iniciado el interrogatorio

conectándome con el MIR, nunca más habían persistido en aquello. En la Escuela Militar me sostuve en lo mismo.(García 2004:219)

Una vez en Santiago, uno de sus compañeros de partido le pidió que se quedara en Chile para luchar contra la dictadura, pero éste mismo compañero comprendió el riesgo que corría el autor y no insistió en su petición. A esta petición el autor no se negó de inmediato, sus ideales le decían que debía quedarse, pero la necesidad de vivir era mayor.

Ni Gladys ni yo esperábamos que Sergio nos hablara de esa manera. Estábamos abrumados porque entendíamos que su razonamiento era el razonamiento de la gente que había decidido jugarse la vida para cambiar la situación del país, por lo cual no merecían sino el más profundo respeto (...). Pero por nuestra experiencia vivida, dentro de la cual sobresalía primeramente el sentimiento de orfandad en que habíamos quedado todos inmediatamente después del Golpe Militar, nosotros habíamos perdido la confianza en que se pudiera hacer algo para revertir la situación. (209)

Vemos que junto con la necesidad de salvar la vida, las experiencias de tortura y represión aplicadas por la Junta Militar, habían dado el efecto esperado: amedrentar tanto al individuo para que se sometiera a la situación. En este caso no se avasallan, pero sienten que la situación no tiene vuelta y por eso mejor se van del país para no tener que subyugarse. Se produce aquí una situación de alto grado de frustración, ya que el autor se encuentra seguro de que sus ideales jamás prosperarán bajo el régimen fascista.

Al irse del país el autor se lleva también sus ideales, ya que la tortura y la persecución no los han borrado, sino que los han reprimido; así al llegar a Canadá el autor siente la necesidad de expresarlos, como por ejemplo cuando se enfrenta a la celebración del Primero de Mayo:

El Primero de Mayo de 1974 fue nuestro primer día en Canadá. En muchos países del mundo, este es el Día del Trabajo. No obstante nuestros sufrimientos y nuestros temores, la formación moral e intelectual que teníamos nos hizo pensar en el significado de la fecha (...). (En Chile) Siempre se hacía énfasis en la necesaria unidad de la clase trabajadora y de la unidad de ésta con otros segmentos de la sociedad para avanzar hacia la conquista del poder político.(...) Tratamos de sintonizar canales de

televisión para ver la celebración del Día del Trabajo en nuestro país anfitrión. Pero no había nada.(287-288)

Esta expresión ideológica se mantiene hasta el final del texto, ideología que sustentaba sus ideales políticos, lo cuales fueron guardados en alguna parte del texto, ya que no se mencionan más después de llegar a Canadá. Es probable que en el país anfitrión no se precisaba la lucha de clases, pero la necesidad de mantener su identidad, lo hace buscar elementos chilenos, como la celebración del Día del Trabajo o las ganas de comer porotos.

El hecho que el relato se construye discursivamente sobre la ideología política presente en el texto, es también corroborada por Juan Armando Epple en el prólogo del libro: “El sujeto autobiográfico que se formula aquí, y que fundamenta una selección y jerarquización de los recuerdos, es el yo político.”(2004:8)<sup>4</sup>. Este yo político, es quien testimonia no sólo su experiencia de vida, sino la de un movimiento político y la de sus integrantes, ya que cuenta quiénes conformaban el movimiento, cómo funcionaba, cuál era su rol dentro de él y sobre todo, se encuentra completamente conciente de que es su participación en el MIR, la causa de la persecución y las torturas a las que fue sometido, ya que no niega la participación del movimiento en actividades antifacistas:

Como dirigente universitario en representación del MIR tuve que asumir diversas tareas. Tal vez la principal fue la de explicar en asambleas y reuniones los puntos de vista que la organización tenía sobre materias diversas(...) (63)

Esta tarea fue también hecha, y seguramente de manera mucho mejor, por compañeros tales como José Gregorio Liendo, quien de estudiante universitario se transformó en líder revolucionario de los campesinos de la enorme zona agrícola y maderera de Panguipulli; Víctor Fernando Krauss Iturra, Secretario Regional del MIR y José René Barrientos Wagner, Encargado Regional de Organización del MIR. (63)

---

<sup>4</sup> Epple habla de “sujeto autobiográfico”, para referirse a la experiencia política de una persona, es decir, el sujeto no en relación con los acontecimientos históricos, sino con su propia evolución política.

Le pide a Yolanda que le diga a su familia que no lo llore. Que tampoco se vistan de luto. Que él sabe muy bien por qué lo matan y que no hay nada de qué avergonzarse o que arrepentirse.( 160)

En esta última frase, el autor por medio de un “enmascaramiento”, hace notar que se encontraba en conocimiento de que si era ultimado, sería por sus ideales políticos e ideológicos que lo llevan a participar en el MIR.

Si bien su ideología no cambia, pues se mantiene firme en sus ideas hasta el final, sí se nota una especie de debilitamiento físico que se produce a raíz de la constante tortura es inversamente proporcional a su fortaleza emocional:

Pero nada digo, y si digo, son apenas palabras entrecortadas, ininteligibles supongo porque mi lengua se ha muerto, mis labios se han muerto, han asesinado mi sonrisa, han envejecido mi juventud, mi espíritu ha sido asesinado por estos brutos brutales que tienen a un hombre amarrado a una silla, sus pies encadenados y con los ojos vendados, a su disposición señores ¡hagan lo que se les dé la gana! (182).

Este debilitamiento que se transforma en ‘desinterés’, como un efecto de la tortura y de la impotencia, ya que espera que la tortura termine lo antes posible y para esto intenta alejarse mentalmente de ahí. Pero es esta la única parte en que se muestra este ‘debilitamiento psicológico’ en el discurso, y probablemente sea porque el autor no se permite indagar en su alma sobre las emociones que le provocaban las sesiones de tortura, pues nunca antes las había descrito desde el ámbito psicológico, solamente desde una descripción física, sobre lugares, sonidos, dolores y sensaciones físicas; y sólo deja esta pequeña muestra de daño emocional de la tortura; o porque no lo considere relevante para lograr el objetivo de su testimonio, que claramente es mostrar sus intereses ideológicos y políticos para lograr en el lector una buena impresión de estos y así cambiar en cierto modo, lo que ha dicho de ellos la historia oficial.

### 3.2.2 Representación

La representación es una configuración discursiva en la que se reconocen dos componentes, el de la memoria y el del relato. Por esto entendemos que la representación es en un aspecto la recreación de los hechos, realizada primero en la mente del testimoniante, por su memoria y luego en el relato; ya que los hechos no se reviven, sino que se re-presentan.

Por otra parte la representación también se refiere a los representados en esta doble configuración, ya que a ellos se da voz, es decir se recrean sus voces, y es de ahí que surge la interrogante de si tiene o no el autor la autorización para hablar por ellos.

En este texto el autor se toma la atribución de hablar por la gente que no tiene voz, en un ejercicio de pasarle su voz a los otros, ya que siente que realmente los representa. Esta gente no tiene voz porque ha sido acallada en el caso de quienes fueron asesinados o, como en el caso de los campesinos, porque no tienen las herramientas para hablar por ellos mismos, como se ve en los siguientes fragmentos, haciendo además una denuncia social:

La gente se acercó a nuestra salita de clases, y también los adultos juntaron la letra *l* con la letra *a*, y leyeron *la*. Y yo descubrí que estaban descontentos porque el trabajo era mucho y el salario era poco (...) me di cuenta de que la gente no tenía ninguna esperanza de cambiar un destino que les era fatal. (19-20).

De aquí que la lucha por los derechos de tener una vida con menos horas de trabajo que las doce o catorce que a veces debían trabajar cada día y el derecho de tener un hogar decente donde descansar y compartir con los hijos, era una lucha común que no tenía nacionalidad, porque los dueños de la riqueza nunca preguntaban por la nacionalidad de nadie para explotar a los campesinos de toda la zona de Chile Chico. (50).

El autor siente que representa a los sin voz, en el caso de sus compañeros asesinados, porque comparten las mismas tendencias políticas e ideológicas, que son claramente marxistas y revolucionarias, pues pertenecían al grupo MIR. Estas tendencias se dejan ver a lo largo de todo el relato:

La lucha por la justicia social nunca se ha reducido a una mera cuestión económica. Es también una pelea para terminar con la humillación a la cual algunos poderosos someten a un ser humano. Todo poder que se usa para humillar, denigrar, para desvalorizar al ser humano, es un poder de canallas, así que el poderoso sea dueño de fundo o rectora de universidad (137).

Pero, no hablan los que no tienen voz, sino que es el mismo autor quien desde su perspectiva de los hechos habla en nombre de ellos, dándoles su voz y ‘escondiéndose’ tras ellos para expresar su ideología y sus sentimientos con respecto a temas que afectan a los ‘sin voz’, provocando un ‘enmascaramiento’ de su propia voz.

Así, esta ideología política que se expresa de forma directa, ya que el autor dice sin reservas que militaba en el MIR, a pesar de que en un comienzo cuando recuerda sus inicios como profesor en Correltué afirma no ser comunista : “No. Yo no soy comunista. Sólo quiero que ellos sepan que tienen algunos derechos” (24).

Para representar a los marginados, el autor utiliza el lenguaje popular, es decir, recrea los registros de habla populares y niveles informales, como un medio de hacer más veraz su trabajo de representación, pero no lo utiliza sólo para la representación del marginado, sino que también para reproducir otras voces, como las de sus torturadores:

¿Vos conocíai’ al pelao Krauss? (...)  
¿Vos soi estudiante de la Austral, ¿he? (182)  
Este golpe parece gueveo, Chico” (146).

Es mi deber decirles cabritos, tómenlo con andina porque pa’ mí tampoco es tan fácil decirlo (...) mira, yo soy militante, sino que tenís que andar con pat’e plomo pa que no te agarren los gallos de la policía política. (García 2004:209)

La representación de los marginados es una característica que se presenta en la postmodernidad, como también en otras corrientes literarias. En este periodo se pone mayor atención los márgenes, pero ¿quiénes son estos marginados?. Pues durante la dictadura militar, fueron marginados todos aquellos que se encontraran a favor del gobierno de la Unidad Popular, o que simplemente simpatizaran con sus ideales políticos. Por lo tanto en este grupo se encontraban campesinos, obreros y trabajadores que reclamaban sus derechos en relación a un mejor salario y horas de trabajo; pero también fueron marginados los intelectuales que luchaban por los derechos del pueblo, pues ellos poseían las herramientas académicas necesarias para alcanzar las metas propuestas por el gobierno de Allende.

### 3.2.3 Memoria

El relato es construido en base a sus recuerdos, los cuales se muestran muy claros en algunas ocasiones donde puede recordar lo dicho por sus torturadores o amigos, pero en otros momentos se torna difuso y hasta se pierde o anula a raíz de la tortura. En el texto, el autor no habla en extenso sobre las torturas vividas por él, pero logra describirlas con los suficientes detalles como para saber con exactitud lo que le ocurrió y cómo le ocurrió:

Nos hicieron entrar por un túnel humano construido por dos paredes de militares que nos golpearon con puños y patadas por mientras se reían de nuestro bamboleo desesperado(120)

y cuando logré salir del pasaje inhumano y caí de bruces junto al vehículo militar que me esperaba para conducirme a la cárcel, vi con mis propios ojos, como si fuera un cronista de la conquista de América, gotas de mi dulce sangre roja de mi cuerpecito de hombrecito golpeado, caían como las lentas lágrimas sucias del nerudiano Neruda de los calzoncillos colgando (125).

Y comenzaron a ponerme unos pequeños metales fríos sobre mis manos. En seguida me descubrieron el pecho y sentí el mismo frío de los metales y luego hicieron lo mismo con mis pies (...) Caí en la cuenta de que me estaban preparando para aplicarme electricidad. (...) Sentí un cosquilleo suave que se desplazaba desde mis brazos y mis piernas, desde mi pecho a mi estómago y que fue cobrando intensidad a medida que me repetían *dónde esconden las armas* y yo trataba de recordar dónde esconden las armas y la intensidad fue subiendo y en vez de un cosquilleo suave, sentí que galopaban sobre mi cuerpo agujas que me picaban en lugares inesperados (...) (182).

En estos casos el autor recuerda lo que le ocurrió, ya que las sensaciones físicas son muy fuertes, pero el autor olvida contar otras cosas, que son excluidas de la selección hecha por la memoria, como por ejemplo el reencuentro con su familia después de salir de Tejas Verdes:

salimos esa misma mañana con rumbo a las Oficinas de Lyon para indagar sobre la manera de juntarme con mi hijo y con Glady, quienes se encontraban en el recinto de Padre Hurtado. Una tres horas más tarde, un furgón del Departamento de

Migraciones Europeas de las Naciones Unidas me llevaba a reunirme con mi familia. (259).

Luego de esto el autor relata su vida en el monasterio, pero jamás narra lo que debió ser un emotivo encuentro con su familia, tal vez es algo que no quiera contar por la necesidad y el derecho de mantener recuerdos en privado. Pero el autor cuenta detalles de la vida cotidiana, como por ejemplo la vida que llevaban en el monasterio:

Nos levantábamos muy temprano y algunas personas entraban a una pequeña y hermosa parroquia para rezar, mientras otros ayudábamos a poner la mesa para tomar nuestro desayuno. Durante la mañana se acostumbraba a conversar y a revisar la situación en que se encontraba cada familia con respecto a los trámites para salir del país. (García 2004: 259)

En otros casos el autor omite u olvida cosas de la vida ‘cotidiana’, como por ejemplo de su estadía en Tejas Verdes, donde no explica cómo era el lugar donde vivieron durante varios días, sino que sólo describe: “Con los dos que habíamos recién llegado, éramos ocho. La cabaña estaba repleta. En tiempos normales, en un espacio como el de la cabaña no vivirían más de dos personas.” (237). Al parecer al autor no le pareció necesario entrar en detalles en este aspecto, ya que dio más énfasis a la denuncia de las atrocidades cometidas en el campo de concentración.

En otro aspecto de la memoria, el autor afirma y reconoce que la memoria duda en cuanto a ciertos recuerdos, ya sea por la presión o el miedo, como por ejemplo al momento en que estaba a punto de salir de Chile y es detenido por oficiales en el aeropuerto:

No estoy seguro si los miré. Tampoco estoy seguro de nada de lo que ocurrió en esos instantes. Me veo agachado, recogiendo parsimoniosa y ordenadamente cada documento caído en el piso de la oficina de estos señores del ejército del país. (270).

En este caso el decir “no estoy seguro”, es un muestra clara de que él no logra rescatar el recuerdo vívido de su memoria, esto es un ejemplo de la opacidad de los recuerdos. En esta opacidad el decir ‘creo’ se reitera en el texto, ya que permite al lector entender que el autor vivió una situación crítica y que a raíz de ella es que sus recuerdos son confusos:

“No sé si ocurrió, pero tuve la sensación, varias veces, que mi cuerpo se separó de la cama, como si yo entrase en un trance de levitación.(...) Creo que participaron en los golpes, la aplicación de electricidad y el interrogatorio unas cinco personas (...)” (240).

De esta forma el mismo autor va mostrando la dicotomía transparencia / opacidad, con marcas como “creo”o “recuerdo bien”, como por ejemplo:

*¿Te acuerdas Lanatta la barbaridad que te pusiste a hacer el día que Manuel Contreras nos juntó en el patio del campo de concentración de Tejas Verdes y nos dio aquel célebre discurso sobre la chilenidad del chileno? ¿No te acuerdas mucho? ¡Ah! ¡No recuerdas el discurso chilensis! Pues bien, yo lo recuerdo. (García 2004: 250).*

Esta opacidad se presentan también al momento de tratar de definir si el autor olvidó colocar algo en su relato o es que simplemente lo excluyó en la selección realizada por su memoria, ya que no existen marcas textuales que permitan saberlo con exactitud.

En otras ocasiones la memoria simplemente se pierde, generalmente como consecuencia de las torturas:

Mucho más tarde me confesaron que a veces imaginaron que yo no pasaba de ahí. Deliré, me dijeron. Deliré. ¿Qué diría? Lo único que alguno de ellos entendió fue que yo montaba un caballo de palo y daba vueltas alrededor de una escuela. Habían conseguido retrotraerme a la infancia.(244)

Así vemos cómo es la memoria la que hace un primer discurso, rescatando los recuerdos y seleccionándolos, para luego colocarlos en un segundo discurso que es el del relato.

### 3.2.4 Realidad / Ficción:

Lo narrado en este texto tiene varios referentes extraliterarios, como son el gobierno del presidente Frei, el de Salvador Allende, el Golpe de Estado, la Dictadura misma. Estos referentes extraliterarios no se pueden poner en tela de juicio, pues efectivamente están en la historia de nuestro país, lo que hace que el lector firme el pacto de veracidad, es decir que reciba lo leído como hechos efectivamente ocurridos en la vida real.

Pero la problemática sobre cuánto hay de real en un relato testimonial y cuánto de ficción, ha complicado en algunas ocasiones la recepción de los relatos testimoniales. En este caso no se pone en duda en ningún momento que lo contado en él haya ocurrido de verdad, pero este libro sí contiene ficción, la cual ha sido especificada por el autor, ya que lo que a la recepción parece ficción se encuentra en cursiva, la cual cumple diversas funciones como por ejemplo, darle voz a sus amigos que ya no están. Cuando lo hace no especifica que haya conversado con ellos antes de su muerte:

*Supe que habían abandonado el país con la policía política pisándole los talones. Y que después de un breve tiempo del necesario acomodo en una Argentina que también entraba a los tiempos negros empezamos a tomar contacto con los chilenos que se habían refugiado en este país de militares y peronista (117).*

En el fragmento, primero habla el autor refiriéndose a sus amigos en tercera persona, pero la voz cambia y se transforma en la de su amigo José Luis Appel, quien murió en Argentina, hablando en primera persona plural. Este discurso es creado por el autor, por lo tanto ficción de su parte, ya que la persecución y muerte de su amigo efectivamente ocurrieron, el discurso que según su amigo cuenta no necesariamente pudo

ocurrir y en ningún caso es el testimonio directo de su amigo, sino que es la versión del propio autor sobre cómo ocurrieron los hechos y por lo tanto su testimonio disfrazado o enmascarado por el de su amigo.

Así mismo ocurre con el caso del discurso donde se enjuicia a Gregorio Liendo y se le condena a muerte. En este discurso o en el desarrollo de la historia, el autor no tendría cómo conocerla, ya que mientras se desarrollaban los hechos, el autor se encontraba preso, esto quiere decir que reconstruye testimonios a partir de las noticias que le llegan posteriormente de sus amigos:

*Esta mañana han venido a sacarnos de nuestras celdas de incomunicación. Nos subieron a un bus militar y como somos quince, nos sentaron asiento por medio. (...) Entran cinco señores uniformados por lo cual nos indican que nos pongamos de pie. Se instalaron en las cinco sillas del frente y nos dicen que tomemos asiento (...) (154-155)*

Esto ocurre en varias partes del texto, pero la cursiva no es de uso exclusivo del préstamo de la voz, sino que también el autor la utiliza para el discurso de sus propios recuerdos que reconstruye por medio de una conversación con algún familiar o conocido, que no se encuentra presente como interlocutor, creando así una conversación en estilo indirecto:

*¿Te acuerdas Pepe, que a los pocos días de mi llegada me anunciaste que había otra toma de fundo en la mira? Yo me estremecí de emoción. Me desilusionaste cuando dijiste que nadie contaba conmigo. Que yo debía quedarme en Carranco porque Huilo- Huilo podría ser una carga pesada y mi poca experiencia no me alcanzaba para estar allí. (...) (137)*

Aquí los recuerdos no son una invención de su mente, pues su memoria evoca esos momentos vividos en realidad, pero la ficción aparece al momento de dirigirse a un interlocutor ausente, un interlocutor muerto. Esto corroboraría la idea basada en Genette de que la historia y la narración son reales, pero que el relato no necesariamente debe ser

basado en la realidad, existen discursos ficticios basados en hechos reales, y este sería un discurso ficticio basado en el recuerdo de una conversación real, siendo en este caso la cursiva un recuerdo alterado de la memoria.

La cursiva es también utilizada para el testimonio de personas que completan la visión del autor con respecto a recuerdos que él no logra rescatar claramente de su memoria, como es el caso del testimonio de su mujer:

*¿Te acuerdas Juanqui lo nerviosos que nos pusimos? Y había una mujer, una paca, a la que dejaron cuidándonos, que ni siquiera nos sonreía sino que cambiaba la forma del rostro de enojada a furiosa(...) (281)*

La cursiva también es utilizada en diálogos en estilo directo:

*-Así que quieres volver a estudiar- le dijo con cara de bromista al Cojo.  
-Así noma' e'.  
-Tiene que hablar con el Inspector General o a quien lo reemplace. (144)*

Para hacer su relato más veraz, el autor utiliza pruebas de veridicción, que en este caso son fotografías de los amigos de los que habla en el texto, y de poemas escritos por amigos suyos que conocieron las mismas desgracias que él (Randall, 1992). Por ejemplo, está el poema *Exilio* de Juan Armando Epple o *Camila* de Omar Lara, todo esto con la intención de mostrar que las desgracias contadas por él fueron conocidas por otras personas y que, por lo tanto, se puede comprobar que lo que está diciendo es verdad.

Otro recurso utilizado para hacer el relato mucho más veraz es la descripción de los lugares y las ciudades. El relato se desarrolla en tres grandes escenarios: Valdivia, Santiago y Tejas Verdes. En los casos de Valdivia y Santiago, se describe con precisión las calles y detalles de las ciudades.

*El camión tomó la Avenida Costanera rumbo al puente que une Valdivia con la Isla Teja y que se llama Pedro de Valdivia (...) (125-126)*

En el caso de Tejas Verdes esto no es posible del todo, ya que el autor no tenía completo conocimiento sobre la ubicación del lugar al que lo habían llevado, pero si describe lo que alcanza a conocer y a ver del lugar.

Esta descripción es también, en algunas ocasiones, psicológica y también social ya que describe cómo era la vida del campesinado o de los obreros del país.

No se trata sólo del analfabetismo.

El sistema de tenencia de la tierra, por esos años, era extraordinariamente feudal. La tierra se dividía en fundos. El fundo era la propiedad privada de una familia, y vivían en él otras treinta, otras cuarenta, otras cien familias que le trabajaban al dueño largas horas del día, largos días de la semana, largas semanas al año. El trato al trabajador era siempre injusto. Un salario que alcanzaba apenas para sobrevivir y que aseguraba la absoluta dependencia del trabajador hacia el patrón. (26)

### 3.2.5 Carácter épico del testimonio y elementos religiosos

La noción de marginalidad en el relato conlleva la de oprimido, es decir, que quienes se encontraban bajo el mando del terror, en este caso, de la dictadura militar eran oprimidos y reprimidos por ella, encontrándose al margen de la historia escrita por los opresores.

Una de las características del relato testimonial es el carácter épico que éste posee, en relación a la exaltación de proezas realizadas por marginados (los que dejan el margen para ubicarse en el centro de la atención por medio del testimonio) las cuales han sido olvidadas, ocultadas o borradas de la memoria oficial, estableciendo una especie de “mito político” alternativo al de la ideología dominante. Es decir, que se le asignan hazañas a los marginados que no son comprobables por medio de la historia oficial, pasando así al nivel de mitos en torno a estos marginados, mitos que dejan esa calidad en el testimonios, para ser comprobados por la versión del testimoniante. En este caso me parece emblemático el de José Gregorio Liendo, quien ha sido apodado por sus opositores como “Comandante Pepe”, asignándole la estampa de guerrillero, afirmando que mantuvo una encarnizada guerra de guerrillas en la localidad de Neltume y que era un extremista de alta peligrosidad. Mientras en el libro analizado jamás se habla de que tuviera un grado de comandante y mucho menos que mantuviera una guerrilla, sino, muy por el contrario, que intentó, por medio de una vía pacífica aunar fuerzas con carabineros para resistir a la dictadura, pero que fue repelido violentamente por ellos; que no tenía más armas que un cuchillo de cocina y que murió casi como un mártir, aunque se reconoce que había dirigido la toma de varios fundos, pero esto es una gran hazaña para

el autor, ya que era un acto que beneficiaba a los más necesitados que en este caso eran los campesinos:

Gregorio Liendo sabía muy bien de la sed de venganza que alimentaba a estos señores, y desde el primer minuto del golpe militar supo que había llegado el momento de cobrárselas con él y con los obreros y campesinos que lo habían acompañado. Por esto, fracasado el intento por armarse para defender lo conquistado, no tenían otra opción que intentar poner a salvo sus vidas. (...) (138)

Yolanda y Pepe se reían de los inventos de los enemigos de Allende. Quienes le enrostraban al Presidente no perseguir a este comandante de guerrilleros que para hacerlo más parecido al Che hasta le inventaban que tenía asma (...) (139).

En este fragmento lo de “comandante de guerrilleros” es utilizado con ironía, pues se expresa que eso era lo que pensaban de él los opositores a Allende. Lo que piensa el autor se deja ver en fragmentos como el siguiente donde queda expuesta la intención del testimonio de exaltar las acciones de los compañeros del autor, otorgándoles un lugar central:

El 17 de septiembre , apenas cinco días después de la frustrada aventura del Retén Neltume, los militares rodearon el escondite donde descansaban Pepe y sus compañeros de ruta y los detuvieron sin que hubiesen puesto resistencia alguna. Con un cuchillo casero ¿Qué resistencia podían oponer? (146)

No era una preocupación constante del propio Pepe. Él se esforzaba por ignorar esta realidad porque se entrometía en lo que más le importaba, que era convivir con los campesinos, ayudarles en sus esfuerzos para mejorar la vida y avanzar junto con ellos en la formación de una mayor conciencia revolucionaria.(139).

El caso de Gregorio Liendo no es el único del texto, ya que aparecen otros como el de Pedro Purísimo Barría quien, afrontó la muerte apoyado en las muletas que debía usar de por vida por causa de la poliomielitis. O el caso de Juan Armando Epple, quien estaba preso por un error, pero que estaba dispuesto a pasar por la tortura para así evitársela a quien le correspondía. En resumen, se muestran muchas acciones de

‘marginados’ para la historia oficial, que los hacen ‘héroes’ por los actos de buena voluntad y coraje ante la represión de la dictadura.

También el autor muestra la heroicidad, confrontando las actitudes de sus compañeros con las los torturadores:

El oficial que lo interroga se ve a sí mismo como un héroe que castiga a un rebelde. No sabe que los verdaderos héroes jamás abusan de la debilidad temporal de los vencidos. Que eso solamente lo hacen los verdaderos cobardes. (162)

En este caso, al confrontar las dos actitudes, dice claramente que los héroes eran los que morían mártires de la dictadura y los asesinos eran los cobardes.

Entonces, el testimonio saca de la marginalidad a los reprimidos para otorgarles un lugar central, es decir, los hace protagonistas.

Otro aspecto destacado del testimonio es la presencia de elementos religiosos, siendo estos, una parte importante de la cultura popular, no podían faltar en estas representaciones de ella.

Estos elementos se hacen presentes ya sea por el uso de metáforas o la presencia de valores religiosos como el compromiso con los pobres, o alusiones a santos y la virgen en momentos difíciles. Aunque la mayoría de estas alusiones no se han estudiado en testimonios inmediatos, en los testimonios mediatos como *Crimen sin Castigo*, se pueden encontrar elementos como:

Después de llegar a la misma conclusión de que nosotros no teníamos posibilidad de sobrevivir a la dictadura, me preguntó si yo podía acompañarlo a rezar. Yo respondí que sí, que si acaso lo deseaba, que lo hiciéramos. Él comenzó un Padre Nuestro. Yo repetí tras él sus palabras quebradas (241)

El fragmento refleja la necesidad de aferrarse a la fe en las difíciles circunstancias que vivían, dando a entender que la muerte era segura y que debían ‘asegurar’ su alma antes de que ocurriera, puesto que la fe podría asegurarles una vida después de la muerte,

pero el autor no se muestra muy convencido de ello, ya que el creyente era su amigo, el sólo lo acompaña. Estas ideas que se presentan implícitas en el fragmento, son propias de personas creyentes de la fe católica; por lo tanto no podía dejarse fuera estos elementos si forman parte de su creencia en la vida. Pero el autor, no se muestra muy cercano a la religión y sus encuentros con ella podemos decir que son guiados por otros.

El elemento religioso, en el caso del texto estudiado, es válido para torturador y torturado, ya que el torturador cree que es el mismo Dios quien lo ha puesto en esa posición de poder, por lo tanto le rinde culto. Esto se ve en el texto, cuando los detenidos, entre ellos el autor del texto, presencian una misa organizada en la Escuela Militar:

Yo le conté que la primera imagen que había visto por televisión en la ciudad de Valdivia, inmediatamente después del golpe militar, había sido una inmensa cruz. Que nuestra reacción en casa fue pensar que estaban utilizando el símbolo cristiano para hacernos creer que el derrocamiento de Allende contaba con el apoyo de la Iglesia Católica (226-227).

De esto nos dimos cuenta porque escuchamos con mayor nitidez el himno religioso que en ese instante los uniformados le cantaban a la virgen.(...) Pasaría por la mente de alguno la idea de que lo que se hacía con nosotros era improbable que contase con la bendición de su Dios?. (...) Porque el Himno que se cantaba decía:

Virgen del Carmen, bella.  
Madre del salvador.  
De tus amantes hijos,  
Oye el cantar de amor. (227-228)

Este último fragmento, muestra cómo incluso la misma religión se dicotomiza a raíz del conflicto ideológico, pues el mismo Dios, se transformaba en “su Dios”, por lo tanto habría también un “nuestro Dios”, pero por lo visto, desde la perspectiva del narrador, los otros se encuentran equivocados en sus creencias religiosas, pues no saben que Dios no aceptaría las atrocidades que están cometiendo con ellos. Pero no se puede olvidar que muchas matanzas en la historia de la humanidad se han realizado en nombre de Dios.

Esta presentación disociada del mismo Dios, hace pensar al lector, en ciertos pasajes del texto, que no se trataría del mismo Dios, ya que el mismo autor, presenta la posibilidad de que 'su Dios' sea el Diablo: "Luego de observarnos muy brevemente, dice palabras soeces, mientras mira hacia arriba, como si le hablara al Diablo a Dios, ¿quién sabe!"(224). Este fragmento, muestra cómo el narrador siembra la duda en el lector, sobre el origen de la deidad a quien veneran los torturadores.

## VI Conclusiones

“Descubro que el temor es un niño desesperado  
que la vida es una gran habitación  
o un muelle vacío a la mitad del océano.”

Aristóteles España

Al comienzo de este trabajo, me pregunté en qué consistía la reconciliación nacional, si gravitaba en olvidar aquel gobierno de terror o en perdonar los daños causados. También me pregunté qué papel juega el testimonio en este proceso de reconciliación. Pues luego de analizar el libro *Crimen sin Castigo*, he llegado a la conclusión que el testimonio sirve como medio para no olvidar y aunque en este texto no se note odio hacia los ‘otros’, no logra cerrar las heridas causadas por esos ‘otros’, ya que es posible que el autor, al haber escrito su testimonio ya se encontrara distanciado afectiva y emocionalmente de estos recuerdos, por el tiempo transcurrido entre los hechos reales y la escritura del testimonio; y que el proceso de reconciliación nacional no pasa por buscar el perdón o el olvido, si no por un proceso de memoria, de recordar y es aquí donde el relato testimonial juega un papel esencial, ya que permite mantener la memoria y reestructurar la visión de la historia. En el caso de este texto, se ha mantenido la memoria por medio de una selección de recuerdos, que se han enfocado en personajes que dieron su vida por sus ideales políticos e ideológicos, ideales que son compartidos con los del autor, ideales sobre los que se construye el discurso de este relato testimonial.

Esta hipótesis planteada al comienzo se confirma principalmente en el capítulo sobre Ideología e Identidad, donde se va mostrando cómo el sujeto forma sus ideales políticos en base a su ideología, la cual se encontraba basada en el marxismo. Mostrándose así una evolución del yo político, es decir, de su identidad política, pues en

el comienzo no tenía clara su tendencia política en cuanto a militarismo, pero al avanzar el relato, se van haciendo más firmes y sólida su militancia con la izquierda, hasta llegar a un punto en que se compromete tanto con la ideología marxista que llega a ser el fundador de una célula de un partido político de izquierda e incluso ser pieza clave en el desarrollo de éste. De esta manera el autor construye su discurso en base a la ideología comunista que lo lleva a comunicar sus ideales en este texto. Todo el relato testimonial de Juan Carlos García se basa en sus ideales políticos, ya que junto con mostrar su experiencia de vida antes y durante la dictadura, también muestra el nacimiento y desarrollo de un grupo político antes y durante la dictadura, defendiendo siempre la causa del partido y mostrando la nobleza de los ideales de éste.

De esta manera se cumple con el objetivo general planteado, ya que se conoce que el discurso del relato testimonial *Crimen sin Castigo*, se encuentra construido sobre los ideales políticos del autor, comenzando por su propia formación política, luego con la formación de un partido político y, finalmente, con el dolor de dejar forzosamente atrás una causa noble para él, sin que sus ideales políticos mueran. Esta construcción discursiva, tiene como objetivo junto con mostrar la evolución y fortaleza de sus propios ideales políticos, presentar a un grupo político que ha sido vilipendiado por la historia oficial, haciendo propaganda a este grupo por medio de la exaltación de los valores ideológicos de éste y de las hazañas de sus integrantes. De esta manera pretende que el lector avale su postura de revolucionarios nobles que buscaban un mundo mejor.

Entre los objetivos específicos, me propuse identificar algunas características o rasgos de los relatos testimoniales presentes en el texto. Entre las que se identificaron se encuentran:

**La autoría** de este testimonio no da cabida a la duda, ya que coinciden plenamente autor, narrador y personaje, el cual es identificado como “Chico García” dentro del relato.

**Realidad /Ficción**, esta dicotomía se presentaba por medio de la marca textual gráfica cursiva que indicaba recuerdos distorsionados, reconstrucciones en las cuales se recurría a la ficción.

**Representación**, ésta constaba de dos aspectos fundamentales para la construcción del discurso. Una se refiere a la representación como recreación de los hechos vividos, realizada primero por la memoria y luego en el relato, presentándose en el texto como la recreación de los hechos importantes y traumáticos de la vida de Juan Carlos García. El otro aspecto era cómo el autor logra dar voz a los que no la tienen como por ejemplo a sus compañeros de partido político o a las clases campesinas, aunque en muchas ocasiones esta representación era una máscara de él mismo.

**Ideología e Identidad**, estos conceptos fueron fundamentales para poder fundamentar la hipótesis planteada, ya que el autor muestra de forma explícita su ideología marxista, la cual lo hace identificarse con los grupos de izquierda.

**La memoria** es otro elemento que se encuentra presente en todo este relato, ya que es la primera parte de la selección que se hace para la construcción del relato, es decir, el autor debe recurrir a sus recuerdos, rescatarlos y reconstruir lo que se ha olvidado, para luego decidir cuáles de esos recuerdos incorporará al relato. La segunda construcción es del discurso, la cual realiza por medio del ejercicio de escribir su relato. Aquí se muestra la necesidad de los recuerdos como eje fundamental en la construcción del testimonio, siendo en *Crimen sin Castigo* la selección de recuerdos que más se relaciona con los ideales políticos e ideológicos del autor, limitando los aspectos más

tétricos de éste como la tortura y desarrollando en ocasiones los recuerdos de la cotidianidad.

**Elementos religiosos y épicos** del testimonio, siendo estos últimos los que ensalzan a los compañeros del autor que dieron sus vidas en heroicos actos de nobleza. Los elementos religiosos se concentran en las visiones de los ‘otros’ y del autor, sobre las deidades religiosas, llegando a la conclusión de que para el autor, las deidades de los ‘otros’ más se acercaban a lo diabólico.

La necesidad del relato surge de la situación crítica de salvar la vida, el instinto de supervivencia, contando los peligrosos momentos que se vivieron y cómo muchos no sobrevivieron a ellos. Pero se debe tener en cuenta que el relato se construye desde la distancia temporal con los acontecimientos, lo que permite ver una postura del autor sin odio hacia quienes lo dañaron, pero no por eso menos crítica y lapidaria hacia quienes tanto perjuicio hicieron a este país.

Otro objetivo propuesto fue conocer las funciones que tienen las características ya mencionadas en la construcción del relato. Pues bien, en este caso particular, cada una de las características ya señaladas, muestran pequeños indicios de la ideología del autor, ya sea de forma explícita o implícita, por lo tanto permiten al lector ir conociéndola y así conocer lo esencial, el objetivo de este testimonio, en este caso el testimoniar sobre el nacimiento y desarrollo de un partido político y de su ideología. Cada uno de estas características además, permiten estructurar el testimonio, de tal manera que al faltar una de ellas el relato quedaría incompleto, ya que no le permitiría al lector tener una visión completa y amplia de la posición del autor frente a lo que testimonia; por ejemplo si no representara a sus compañeros, no se sabría quiénes pertenecían al partido político.

Finalmente es necesario recordar lo importante que es este tipo de relato para la construcción de la memoria colectiva, ya que permite tener una visión más amplia de los hechos históricos, pues al conocer ambas partes de un mismo hecho, el puzzle se va armando poco a poco y así, pieza a pieza, testimonio a testimonio la historia se va completando.

## **Bibliografía:**

Balart, Carmen; Díaz, Carmen, García, César. 1991 *Lengua Literatura e Identidad*. Santiago de Chile: Universitaria.

Berger, Peter, Luckmann, Thomas. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutu Editores.

Berríos Caro, Mario. 1988. *Identidad- Orígen- Modelos: Pensamiento Latinoamericano*. Santiago de Chile: Instituto Profesional de Santiago.

Beverley, John. 1992. Introducción. *Revista de Crítica Literaria* 36: 7-18.

Fernández, Carlos. 1992. *Derecho a la identidad personal*. Buenos Aires: Astrea.

Fierro Bustos, Juan Manuel. 2005. *El discurso de la memoria en Chile (1970-2005)*. Tesis Doctoral. Valdivia, Chile. Universidad Austral de Chile.

Filippi, Emilio, Millas Hernán. 1973. *Anatomía de un fracaso. La experiencia socialista chilena*. Santiago de Chile: Zigzag.

Franco, Jean. 1992. “Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo”. *Revista de Crítica Literaria* 36: 109-117.

Genette, Gerard. 1998. *Nuevo Discurso del Relato*. Madrid: Cátedra.

Larraín, Jorge. 1996. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Lopes, Ana Cristina, Reis Carlos. 2002. *Diccionario de Narratología*. España: Almar,

Miroux, Jean Philippe. 2005. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva visión.

Montero, Maritza. 1984. *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la biblioteca de Caracas.

Morales, Leonidas. 2001. *La escritura de al lado*. Stgo.: Cuarto propio.

Pino-Ojeda, Waleska. 2000. *Sobre cartas y puentes: Conversaciones con Elena Poniatowska, Rosario Ferré y Diamela Eltit*. Stgo.: Cuarto Propio.

Randall, Margaret. 1992. “¿Qué es y cómo se hace un testimonio?”. *Revista de Crítica Literaria* 36:21-45.

Secretaría General de Gobierno. República de Chile. 1973. *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile*. Santiago de Chile: Lord Cochrane.

Van Dijk. 2003. *Ideología y Discurso*. Barcelona, España: Ariel.

Vera León, Antonio. 1992. "Hacer hablar: la transcripción testimonial". *Revista de Crítica Literaria* 36: 181-199.

Verdugo Patricia.1998. *Interferencia secreta. 11 de septiembre de1973*. Santiago de Chile: Sudamericana.

Volodia, Teitelboim. 2000. *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*. Santiago de Chile: Sudamericana.

Weindenfeld, Werner. 1987. *La cuestión de la identidad: los alemanes en Europa*. Barcelona, España: Alfa.

Yúdice, George. 1992. "Testimonio y Concientización". *Revista de Crítica Literaria* 36: 207-227.

## **Webgrafía:**

<http://www.abacq.net/imaginaria/arauca0.htm>  
*Revista Araucaria de Chile.* (12/06/2006)

<http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/dest.asp?id=araucariaarau>  
*Araucaria de Chile en Memoria Chilena.* (12/06/2006)

[http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros\\_lichem.htm](http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/medeiros_lichem.htm)  
"Oralidad y autoridad: La voz de Jesusa Palancares". María Teresa Medeiros-Lichem. Carleton University, Canadá (12/06/2006)

<http://www.wooster.edu/istmo/articulos/control.html>  
"Control discursivo y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos representativos". Erick Aguirre Aragón. Universidad Centroamericana, Managua. (12/06/2006)

<http://www.wooster.edu/istmo/articulos/testim.html>  
"La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano". Beatriz Cortez. California State University at Northridge. (12/06/2006)

<http://www.wooster.edu/istmo/articulos/semiot.html>  
"La semiótica del testimonio". Nicasio Urbina. Tulane University, New Orleans. (12/06/2006)

<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/nagy.html>  
"¿Testimonio o Ficción? Actitudes Académicas". Silvia Nagy-Zekmi (12/06/2006)

<http://www.wooster.edu/istmo/articulos/realidad.html>  
"Realidad y ficción en el testimonio centroamericano". Werner Mackenbach.(15/06/2006)

<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/rigoberta.html>  
"Rigoberta Menchú, David Stoll, narrativa subalterna y la verdad testimonial: Una perspectiva personal". Marc Zimmerman (15/06/2006)

<http://www.wooster.edu/istmo/articulos/fin.html>  
"El testimonio como "fin" y ficción". María del Carmen Pérez Cuadra. Universidad Centroamericana, Managua.(15/06/2006)

<http://club.telepolis.com/movimientos/art/mas.htm>  
"Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México". Alejandra Massolo.(15/06/2006)

[http://www.400elefantes.com/ensayos.php?subaction=showfull&id=1146434220&archive=&start\\_from=&ucat=5&](http://www.400elefantes.com/ensayos.php?subaction=showfull&id=1146434220&archive=&start_from=&ucat=5&)

“Connotación del testimonio” Revista literaria 400 Elefantes.(15/06/2006)

[http://www.revistakatharsis.com/ensayos1/elit1\\_2.htm](http://www.revistakatharsis.com/ensayos1/elit1_2.htm)

“El Testimonio Latinoamericano” José G. Chávez (15/06/2006)